

# ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES  
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —



— DIRECTOR - PROPIETARIO —  
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

NÚMERO 43  
PRECIO: 60 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid



En lo sucesivo no tendrá usted que recurrir a mil  
distintos libros cuando tenga que realizar algún  
::: trabajo sobre ciencias y artes militares :::

Toda la labor la encontrará  
hecha, ordenada y agradable-  
mente presentada en el nuevo



# DICCIONARIO MILITAR

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE CIENCIAS MILITARES

Ensayos críticos y recopilación por  
**VICENTE VALERO DE BERNABÉ,**  
— Capitán de infantería —

Magnífica obra que se publica lujosamente editada y con grabados interesantes que avaloran las exposiciones. El completo de la obra formará aproximadamente CUATRO HERMOSOS TOMOS de 1.000 páginas cada uno. Más de 3.000 grabados intercalados en el texto. Es una obra seria y amena, y por sus condiciones el consultor indispensable de todo el que tenga que tratar o estudiar asuntos militares. Para que esta espléndida edición se ponga al alcance de todos, la publicación se hace por cuadernos semanales, al precio de CINCUENTA CENTIMOS cuaderno.

Como nuestra edición es forzosamente limitada y el valor de la obra no permite ampliaciones de edición, si quiere usted asegurarse la posesión de tan interesante libro envíenos cuanto antes la noticia de su suscripción.

**CUATRO CUADERNOS MENSUALES, 2 PTS. AL MES**

El DICCIONARIO MILITAR de Valero de Bernabé será la obra fundamental de Ciencia y Arte militar que se haya producido en la presente época.



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
**FOTÓGRAFO**  
**CARRETAS, 39**  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 petas. Novedad foto-  
gráfica, 23 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPañIA GENERAL DE AGUAS  
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

**Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2**  
Su Administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-  
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan  
acompañados de su importe.

**BLANCO HUECAS**

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles.  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**Joyería Hispano-Belga**

**MONTERA, 22**

Joyas artísticas y econó-  
micas. Relojería garanti-  
zada de todas marcas.

**CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS**  
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

**MATERIAL ELÉCTRICO**

LAMPARAS DE TODAS CLASES

**A. PAJARES**

Jardines, 7 y 9

Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los  
militares que lo acrediten.

**Construcciones**

en zinc, plomo, palastro y cha-  
pa galvanizada.

Hilario Puerta García. \*.\* Primera casa en envases para aceite.  
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

**AVISO:**

La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del Monte **Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería)**

**R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR**

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.  
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**LA OCASION**

COMPRA y VENDE  
motocicletas, bicicletas,  
accesorios, gramófonos  
y discos.

**Mayor, 68**

**CASA HERNANDO**

**MAYOR, 29**  
Teléfono 2485, M

Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas. acce-  
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-  
bón, tampones y efectos de escritorio. Se  
hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis.

**RECLUTAS DE CUOTA**

Acudid para aprender la instrucción a la **ESCUELA  
CÍVICO - MILITAR**. La mejor y más conveniente.



**BORISOL**

ANTISÉPTICO Y  
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,  
garganta, oídos y de los órganos genito-urinaris.

**FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID**

**BARNIZ-SILA**

PARA CORREAJS DE  
LA GUARDIA-CIVIL



**Precios**

Amarillo: frasco grande...150 Ptas  
Negro id pequeño...075 id  
Puesto en Madrid

Nose servirá ningún pedido que no vaya  
acompañado de su importe

**DIRIJIRSE A**

**IGNACIO SILLA**

Duque de Osuna 3.—MADRID

No se sirven pedidos menores de 6 frascos.  
A cada pedido hay que añadir 10 centimos por fras-  
co para embalaje



# Anuncios por palabras

**O**BRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el primer cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto, Precio, 2 ptas. Pedidos a D. Juan Borges. — Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

**L**A EXPOSICION.—Camisas hechas y a la medida, guantes y géneros de punto. Especialidad en corbatas y calcetines. Príncipe, 19 y 21, Madrid.

**P**ARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**P**ARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

**G**RAN HOTEL.—Alicante. Propietario: Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares mediante la presentación del carnet militar obtienen una bonificación de 10 por 100,

**C**LEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34, Madrid.

**A**CERO.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38, Madrid.

**A**PARATO curación radical juanetes en treinta días. Informes gratis. Escribid: M. Villa, callista. Escudilleros, 48, Barcelona.

**S**AHOL.—Es la mejor modificación para curar sabañones. De venta en las principales farmacias

## PEDRO ANDIÓN

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cuties y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Yutes para enfardaje.

IMPERIAL, 8 Y 16

TELÉFONO M. 14870



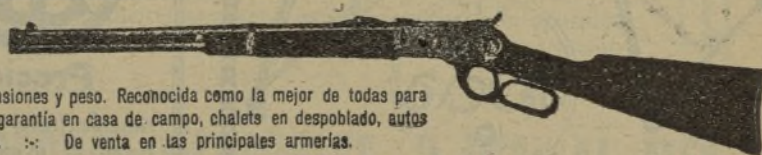
**E I B A R**  
(ESPAÑA)

Escopetas finas de caza y tiro de pichón  
**VICTOR SARASQUETA**  
PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY  
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> ISABEL

Carabina de doce tiros "TIGRE"

Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. De venta en las principales armerías.

:: :: Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA :: :: EIBAR :: ::



**BEBED**  
**AGUA FARGAS**



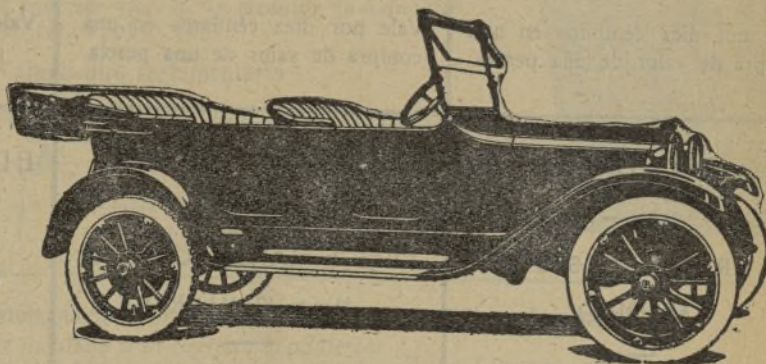
# AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

AGENCIA  
Auto - Tracción  
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80



## Gran almacén de perfumería LA FLORIDA

De EUGENIO SARRÁ :: Ventas al por mayor y menor

Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239

BARCELONA

### ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las

## GOTAS HELENIANAS BATLLE

(A BASE DE CLORURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)

Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.

De venta en todas las farmacias de España.

Depósito general: E. SARRA, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA

Ayuntamiento de Madrid



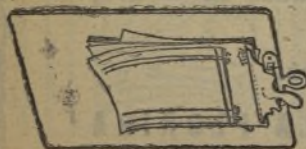
**ARMAS Y LETRAS** resulta gratis a los compradores haciendo efectivos estos talones en los establecimientos que se indican:

<b>PAPELERÍA E IMPRENTA</b> DE <b>FELIPE MARTÍN CRESPO</b> Mayor, 47.-MADRID  Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	<b>EDITORIAL ANTEA</b>  GERENTE: <b>Antonio Valero de Bernabé</b> Caños, 8. MADRID  Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	<b>L. ASIN PALACIOS</b>  <b>PRECIADOS, 23</b> <b>MADRID</b>  Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.
<b>L. ASIN PALACIOS</b>  <b>PRECIADOS, 23</b> <b>MADRID</b>  Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	<b>PAPELERÍA E IMPRENTA</b> DE <b>FELIPE MARTÍN CRESPO</b> Mayor, 47.-MADRID  Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.	<b>EDITORIAL GALATEA</b>  GERENTE: <b>ALEJANDRO PUEYO</b> Gran Vía.-MADRID  Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

**LA COMPAÑÍA DE MADERAS**  
**GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS**  
Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.  
DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)  
SANTANDER - BILBAO - GIRON - SAN JUAN (AVILES) - PASAJE - HUELVA  
Pino del Norte. — Pino de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas.  
**MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS**  
Proveedores de la 3.ª Sección de la Escuela Central de Tiro

**ANTIGUA IMPRENTA MILITAR**  
DE  
**CLETO VALLINAS**  
Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● ● Objetos de escritura y dibujo.  
Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID  
Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez, 17.  
Teléfono 1.548 - J

**CENTRO GRAFICO ARTISTICO** **BLASCO DE GARAY, 32**  
**TALLERES DE FOTOGRAFADO** **TELÉFONO 22-031**  
**ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR**



**UN TABLERO PRACTICO** para sujetar toda clase de documentos, en cualquier tamaño, desde la pequeña tarjeta de visita hasta el papel gran folio. Está construido con tres chapas contrapeadas para obtener la máxima resistencia. El mecanismo es de solidez insuperable. Mide 24 por 39 centímetros. Número de orden, 5.836.  
No puede ir por correo. Para envíos por ferrocarril agregar 1,80 pesetas, tanto para uno como para doce tableros.  
PRECIO, 2,90 PESETAS  
**L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23. Madrid.**





## Pistola nacional ASTRA

De 9 mm. Modelo 1921

Declarada reglamentaria en el ejército por R. O. circular de 6 de Octubre de 1921. (D. O. núm. 228).

Dispara cartucho Campo-Giro reglamentario

Fabricantes: ESPERANZA Y UNCETA (Guernica)

Los pedidos deben dirigirse a la **Delegación general en Madrid....** { **A. V. DE BERNABÉ**  
CALLE MAYOR, NUM. 86  
Apartado núm. 886

### Ventajas de la pistola nacional ASTRA, de 9 mm., modelo 1921, reglamentaria

*Perfecto equilibrio en la mano, que facilita y hace perfecta la puntería.*

*Robustez de mecanismos.* En las pruebas oficiales se han disparado en esta pistola 2.000 cartuchos, sin que el mecanismo haya sufrido la más leve avería.

*Elegancia de forma.*

*Poco peso.*

**TRIPLE SEGURO, QUE LO FORMA:**

*Seguro de aleta*, que permite el dominio del arma, pues puede ser puesto y quitado con el dedo pulgar de la mano misma que empuña el arma.

*Seguro de tecla*, que impide en absoluto el disparo mientras no se empuña el arma.

*Seguro del cargador*, por el que no puede jamás dispararse, una vez retirado el cargador, el cartucho que quedó olvidado en la recámara.

El conjunto de los tres seguros hace que esta pistola jamás pueda ser disparada por equivocación o impericia del que la maneja, o por caída del arma en el suelo.

*Garantía de funcionamiento.* Al montar y empuñar el arma, teniendo colocado el cargador, se retiran automáticamente los seguros.

*Facilidad de desarme.* Todas sus piezas se desarman rápidamente sin requerir el uso del destornillador.

*Intercambiabilidad de piezas.* Todas las piezas de la pistola son perfectamente intercambiables por otras de la misma clase. Cualquier avería puede por consiguiente, ser inmediatamente remediada por poco coste, estando siempre el arma en disposición de servicio.

La pistola nacional ASTRA, ganadora en el concurso de pistolas reglamentarias en el ejército, es la pistola militar más perfecta que actualmente existe en el mundo. Es robusta, tiene poco peso, no se encasquilla, no puede dispararse por impericia y se prepara automáticamente para el disparo en el momento de empuñarla. Dispara cartuchos con el máximo de tolerancia. Se arma y desarma con pasmosa facilidad y permite la reposición de piezas en escaso coste. Además constituye un triunfo de la industria nacional, por ser modelo completamente nuevo y español.

## REFORMAS EN "ARMAS Y LETRAS,"

Para corresponder al creciente favor de nuestros lectores, "ARMAS Y LETRAS," prepara para el próximo año 1923, nuevas e interesantes reformas, aumentando las páginas de texto y ampliando la lista de sus colaboradores artísticos y literarios.

A pesar de estos aumentos y mejoras, el precio de la suscripción de "ARMAS Y LETRAS," seguirá el mismo de 3,75 pts. el trimestre.



# INTERESANTE

Por convenio con la Casa

**ESPERANZA Y UNCETA**, de Guernica  
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

## Los suscriptores de **ARMAS Y LETRAS**

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

**Tiene todas las ventajas:**

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

**Precio, 42,50 pesetas.**

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 12,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 6 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.





## GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

## SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

### NOTA DE PRECIOS

Pta.	Pta.
Capote paño l.º..... 150	Uniforme kaki de estambre
Capota paño o estambre.. 210	y gabardina con pantalón y calzon.. 150
Pelliza de l.º, rizo de id. 120	Idem id. de drill, con id. 70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada..... 275	Volver pelliza con todos los avios y dorados.... 70
Guertera de paño y estambre..... 120	Idem guerrera con id. id. idem. .... 50
Pañalón Rev con franja seda ..... 60	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache. .. 17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciense en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,  
la juventud renace en mí,  
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

### ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa, Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal, Chipre, Rocio, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)



No dé usted vueltas a su cabeza. Para sumar no hay nada como la máquina ARGOS, de comprobación a la vista.

Precio, 225 pesetas.

L. ASIN. — PRECIADOS, 23. — MADRID

Catálogo contra envío de franqueo.

## IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

Ayuntamiento de Madrid



# SECCIÓN DE CONSULTAS

*B. R.*—Emilio Valor hace en la actualidad el número 3. Pablo Rodríguez Regalado ha sido eliminado del Registro de aspirantes en que figuraba anotado por exceder de la edad de treinta años, que como máxima se halla fijada para poder obtener el ingreso en el Instituto de Carabineros.

*Un suscriptor.*—*Ceuta.*—No se tiene noticia alguna hasta la fecha, la última se publicó por Real orden de 20 de Mayo de 1922 (D. O. núm. 114).

*R. M.*—Su papeleta ha tenido entrada en la Sección. El número de los que existen es dato que no puede ser facilitado.

*F. N.*—*Lérida.*—Hace el número 73.

*L. G. G.*—*Pavia.*—Tiene papeleta, pero no puede saberse el número que hace ni cuándo podrá ser destinado.

*J. B. R.*—No ha tenido entrada su instancia pidiendo la real licencia.

*T. M. L.*—*Toledo.*—El aspirante Anastasio Navajas, por quien se interesa, no tiene presentada instancia.

*D. B.*—*Tetuán.*—No se puede contestar a lo que pregunta. Para ello haría falta conocer la copia íntegra de su filiación.

*J. G.*—No tiene papeleta solicitando esos destinos. Tiene una con fecha de Abril de 1922 anulando la que tenía.

*J. F.*—*Toledo.*—Los aumentos concedidos a las clases de tropa, se devengan desde que empiezan a regir los actuales presupuestos en los que hayan sido incluídas las cantidades necesarias.

*L. P.*—*Sevilla.*—Todas las Zonas están pedidas, y en la actualidad no hay vacantes en ellas.

*F. G.*—*Castellón.*—Por ahora están en suspenso los destinos de Tenientes de la escala de reserva a las Zonas.

*J. C.*—*Tetuán.*—Contestamos a sus preguntas: a la primera, sirve el tiempo; a la segunda, estando cumplido en África y llevando en el Cuerpo tres años puede pedir lo que quiera. Estando cumplido en África y no llevando tres años en el Cuerpo no puede salir, porque si el Cuerpo está en África lo está eventualmente.

*F. F. F.*—*Cartagena.*—El artículo 30 del Reglamento de 13 de Noviembre de 1920 (C. L. número 514), habla de unidad, pudiendo elevar consulta a la región el jefe del Cuerpo solicitando aclaración, o el interesado instancia a Guerra.

*A. R.*—*Melilla.*—El cabo A. R. A. hace el número 96 y tardará en ingresar de ocho a diez meses.

*M. M. R.*—Hace los números siguientes: para el Regimiento 8, el dos; para el Regimiento 54, el uno.

*J. V. C.*—*Melilla.*—Hace el número 665.

*P. H.*—*Melilla.*—No tiene papeleta.

## AMÉRICO Y COLÓN

Parece cosa harto sabida, y acerca de la cual apenas si se necesita hablar, que si la parte del mundo que Colón descubrió en 12 de Octubre de 1492 no lleva hoy nombre derivado del de aquel navegante sin par, es porque alguien, con manifiesta injusticia, tuvo el capricho de bautizarla con el del comerciante Américo Vesputio. Sin embargo, aun cuando esto se asegure en todas las obras sobre geografía o historia de América, el hecho es que aún no está explicado el nombre de Amé-

rica, no faltando quien asegure que su parecido con Américo se debe a una singular coincidencia, de la que a nadie se podría hacer responsable.

Para todo el que sienta alguna simpatía, por pequeña que sea, por la gigantesca figura de Colón, ha de resultar un poco fuerte eso de considerar a Américo como descubridor de América; pero en los comienzos del siglo xvi, ésta era la opinión corriente en toda Europa. Colón aparecía sólo como descubridor de unas islas sin importancia ni valor alguno, y Vesputio como quien verdaderamente había en-

contrado el inmenso continente por tantos siglos ignorado. Tan arraigada estaba esta creencia, que todos los elogios de los autores de la época eran para el florentino, no para el genovés. El dibujante flamenco Joanes Stradanus, en una interesante colección de láminas que publicó en 1560, bajo el título de *Nova Reperta*, no vaciló en incluir la escena del descubrimiento de América por Vesputio, cuyo dibujo constituye uno de los más curiosos documentos para la historia apócrifa del Nuevo Mundo.

Que el primero que pisó el continente americano no fué Ves-



pucio, no hay necesidad de decirlo. El cómo y el por qué sus contemporáneos llegaron a pensarlo así, no deja de tener interés.

Américo Vespucio, nacido en Florencia y dedicado por sus padres al estudio de la literatura, no debió manifestar gran disposición para este género de conocimientos, puesto que a poco, cayendo de las cumbres de la poesía a la más baja prosa, convirtióse en comerciante, viniendo en calidad de tal a España, y estableciéndose en Cádiz, para dedicarse al negocio de la sal. Parece que no le resultó éste tan bien como él hubiera querido, y medio arruinado hubo de solicitar un empleo en la casa comercial de su compatriota Berardi, que, entre otras cosas, se dedicaba a aparejar navíos para las Indias Occidentales. Con el tiempo, y por muerte de su principal, quedó Américo al frente de la casa, y de entonces dataron sus grandes conocimientos geográficos y astronómicos, que nadie puede negar, y su trato con los más ilustres navegantes de su época, entre ellos el mismo Colón, el cual, hablando de Vespucio, escribía a su hijo Diego que era un hombre de bien y en extremo complaciente.

A fuerza de oír referir viajes y contar aventuras, entróle al cosmógrafo comerciante el deseo de visitar también el Nuevo Mundo; pero antes, y por motivos un tanto difíciles de explicar, creyó conveniente hacer una de aquellas expediciones tan solo en su imaginación, publicando el relato de ella como si fuese verdadera, y colocando su acción en 1497, de tal manera, que parecía haber llegado al continente de América dos semanas antes que Sebastián Cabot, su verdadero descubridor. El ruido que aquel falso viaje hizo en el mundo de entonces, no es para dicho. Muchos españoles

y algunos extranjeros protestaron de semejante mistificación; pero entonces la opinión pública no se propagaba con la rapidez de hoy, y en casi toda Europa el florentino siguió siendo considerado como el legítimo descubridor de América. El, por su parte, se cuidó muy bien de no negarlo, y para dificultar comprobaciones de fechas y nombres que pudieran resultar en desdoro suyo, cuando más tarde hizo realmente varios viajes a América en calidad de cosmógrafo y de piloto, tuvo la precaución de callar los nombres de los navegantes a quienes acompañara.

## El teatro de los persas

Desde principios del siglo XVI quedó establecida en Persia la ceremonia de la *Tehasié*, curiosísima mezcla de misterio religioso y de tragedia antigua, donde toman parte los espectadores, y en tal guisa, que tras de cada representación funcionan que es un dolor los hospitales de sangre. Veamos en qué consiste la *Tehasié*.

Así como la tragedia griega busca su inspiración en la fatal leyenda de los atreídos, el drama persa se basa en la trágica historia de la familia de Alí, heredero directo y yerno de Mahoma por su matrimonio con Fátima, la hija bien amada del reformador.

Sabido es que a la muerte de Mahoma el islamismo se dividió en dos grandes sectas: los *sunnitas* (de *sunnah*, tradición) y los *xiitas* (de *chiah*, revolución). Los primeros son los turcos y los pueblos que hablan la lengua árabe; los segundos son los persas.

No habiendo designado sucesor el supuesto Profeta, sus generales se disputaron el califato. Alí, no obstante sus derechos al trono,

fué proscrito. Cuando, al cabo de veinte y tres años, de ostracismo empuñó el cetro, un fanático de la secta de los *Karidji* le dió de puñaladas a la puerta de la mezquita de Kufa. El primogénito de Alí, de nombre Hasán, tuvo el mismo fin desastroso, encendiéndose entonces una espantosa guerra civil que ensangrentó el Islam por espacio de muchos años, y que terminó con el triunfo de los Omíades, considerados como usurpadores por los persas, y con el exterminio completo de los descendientes de Mahoma. Esta hecatombe ocurrió el 10 del mes de Moharrem, en el año 61 de la Egi-ra, o sea el 10 de octubre de 680, fecha aciaga que se conmemora anualmente en Persia con la solemne fiesta de la *Tehasié*, que cual podrá suponerse, no es sino una sucesión de escenas representando las persecuciones de Alí, Hasán y su hermano Husein, los tres héroes religiosos y nacionales del Irán.

Las representaciones se verifican, ya en los patios de las mezquitas, ya en los jardines de los palacios, o bien en la plaza pública. La escena consiste en un tablado con dos rampas para facilitar la subida y bajada de camellos y caballos. Nada de decoraciones. El poeta encargado de ir describiendo el desarrollo del drama indica al público el lugar en que va a acontecer el episodio, y está basta. La imaginación de los espectadores, que por ser genuinamente oriental es susceptible de fingirse todo lo fingible, se encarga del resto. El auditorio se acomoda, ya en humildes bancos, ya en tribunas suntuosamente ahajadas, según donde se representa la *Tehasié*.

Pero lo que no va en *mise en scène* va en tapices, alfombras y colgaduras para adornar el tablado. Cada empresario, sobre todo cuando se trata de funciones pre-



sentadas por público selecto, procura exornar su tinglado del modo más rico posible. En una *Tehasié* costeada en 1833 por Mirza Abul-Hasán-Khan, para impetrar la curación de su hijo, se gastó aquél en cachemiras, terciopelos y joyas para decorar el escenario, dos *khurrurs*; unos quince millones de pesetas.

Al llegar la representación al momento en que Husein muere despedazado por sus enemigos, el poeta rompe a llorar estrepitosamente, desgarrar sus vestiduras, golpéase el pecho, muérdese las manos, y termina arrancándose las melenas. La exaltación del vate se comunica al público. Sus gritos encuentran eco en el pueblo; los hombres se dan sendos bocados en los brazos y se hieren en la frente con afilados cuchillos, mientras las mujeres, convertidas en océanos de lágrimas, arrancan sus velos y se mesan el cabello, dando penetrantes alaridos.

Al finalizar las *Tehasiés*, por poco efecto que hayan causado los actores, se puede calcular que, entre heridos y magullados, requieren asistencia facultativa la mitad de los espectadores. La otra mitad ilesa la componen, o los niños a quienes todavía no conmueven las desdichas de la familia de Mahoma, o viejos caducos sin fuerzas para tomar parte activa en el estrago general.

Con objeto de dar aún más color al espectáculo, en uno de los lados del escenario hallanse tendidos los cadáveres de toda la familia de Alí. Claro es que se trata de muertos «falsificados», algo así como las tradicionales estatuas del panteón de *Don Juan Tenorio*, sino que en las *Tehasiés* resultan repugnantisimos los figurones, puesto que aparecen con cara y manos embadurnadas de almagre, y con las ropas sucias y desgarradas. A veces los sangrientos despojos no guardan toda la

inmovilidad que conviene al papel, pero esto importa poco a los *morenos* de Persia, quienes conceden crédito ilimitado a la buena voluntad del artista.

Tales son las *Tehasiés* del Irán, única manifestación allí del arte dramático, pues tanto el *Teklid* como la *Tamaschá*, con que también se *divierten* los persas, no son sino pantomimas y farsas.

.....

## Origen de las espuelas

La espuela empezó a usarse en la Edad Media; pues las puntas a modo de clavo que usaban los romanos de la época imperial no pueden considerarse como tales espuelas.

Las espuelas que llevan los caballeros normandos y sajones, representados en la conocida tapicería de Bayeux, son espuelas con punta cónica y cortada.

De los árabes tomamos los cristianos españoles su género de espuelas, de las cuales son excelente modelo el par que perteneció al Rey San Fernando, y que conserva nuestra Armería Real.

En el siglo xiv, o quizás a fines del xiii, se inventó la espuela de ruedecilla, que en un principio tenía seis puntas. El primer tipo de esta clase se distingue porque el brazo que sostiene a la medalla es extraordinariamente largo, lo cual obedeció al modo especial de montar empleado en el siglo xiii por los caballeros. Cuando éstos cargaban sobre los contrarios, se apoyaban sobre los estribos con las piernas sueltas, cual si fueran de pie; y como esta posición les impedía doblar las piernas, era necesaria aquella longitud para que la ruedecilla llegase hasta los ijares del caballo.

## La tierra de Castilla

La tierra que en tiempo de Alfonso I el Católico se llamó Bardulia, fué designada desde Alfonso III con el nombre de Castilla.

Sabido es que Castilla fué un condado dependiente del reino de León, hasta que el conde Fernán González, en tiempo de Sancho I, se hizo independiente. Su hijo el conde Garci Fernández, que heredó el condado en 970, en un privilegio concedido al monasterio de San Cosme y San Damián de Covarrubias, nombra algunas posesiones *in Castella veteri*. Este es el primer documento en que el nombre de Castilla va con el calificativo de *la Vieja*.

El conde Sancho García, en otro documento del monasterio de Oña, cita propiedades en Castilla la Vieja, *in Castella vetula*; y el Abad de Cardeña, en una visita que por encargo de Benedicto XII hizo a las propiedades de dicho monasterio de Oña, escribe: «Estas son las rentas que la dicha Abadía ha en Castilla la Vieja».

En tiempos inmediatos a Fernán González, pues, empezó a llamarse Castilla la Vieja a la Merindad de Villarcayo, como opina Berganza, y después se llamó Castilla la Vieja a «todo el condado y reino de Castilla, cuya cabeza es Burgos, para distinguirla del *reino de Toledo*, que comenzaron a llamarle Castilla la Nueva», denominación que se generalizó en el siglo xi.

.....

Nada más beneficioso para su carrera como el nuevo

Diccionario Militar

.....



## UNA PLANTA BRÚJULA

Existe en la naturaleza, una planta-brújula. Esta planta alcanza una altura de un metro a metro y medio, y sus hojas vienen a tener de 40 a 60 centímetros de largo.

Nacen las hojas de dos en dos, en sentido horizontal, como los brazos de un semáforo, y una señala al Norte y la opuesta al Sur. Su posición es vertical, es decir, que una de las caras de la hoja da al Este y la otra al Oeste, en lugar de tener una cara hacia el cielo y otra hacia el suelo. Cuando los botánicos observaron esta particularidad, se pensó que era debido a una gran cantidad de hierro que las hojas contenían, y que obraban como imán, o bien que la resina que contienen las hojas en gran cantidad era afectada por las corrientes eléctricas de la tierra; pero en la actualidad se admite como causa real de este fenómeno la acción de la luz.

Al contrario de lo que sucede con casi todas las demás plantas, las hojas de esta son igualmente sensibles a la luz y poseen igual número de estomas en cada lado. Se han hecho experimentos muy curiosos con esta planta. Uno de ellos consistió en plantarla en un tiesto, y cuando hubo crecido, dar la vuelta a la maceta, con el fin de que las hojas, en vez de dirigirse de Norte a Sur, se dirigieran de Este a Oeste; pero al poco tiempo se notó que las hojas luchaban verdaderamente por colocarse en su posición normal, que, como hemos dicho, es de Norte a Sur.

## INTERESANTE

Para ordenar y hacer posible la contestación de las consultas, en adelante nuestros suscriptores deberán remitirnos cada pregunta en el correspondiente boletín que publica ARMAS Y LETRAS.

Cada boletín servirá para una sola pregunta. Las consultas que no vengan escritas en el boletín se considerarán nulas. Los que deseen recibir la contestación directamente por carta deberán enviar con su consulta un sello de 0,20 pesetas. Rogamos a nuestros suscriptores se atenga detalladamente a estas instrucciones:

ARMAS Y LETRAS

## ARMAS Y LETRAS

SECCION DE CONSULTAS

Apellidos .....  
Nombre .....  
Empleo ..... Cuerpo .....  
CONSULTA (1) .....

(1) Haced la pregunta clara y concisa.

## SERNA COMPRO, VENDO

Alhajas,  
Papeletas del Monte,  
Oro, Plata,  
Relojos de buenas marcas,  
Antigüedades,  
Pianos, Autopianos,  
Escopetas,  
Máquinas fotográficas,  
Gramófonos,  
Máquinas de escribir,  
Prismáticos  
y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

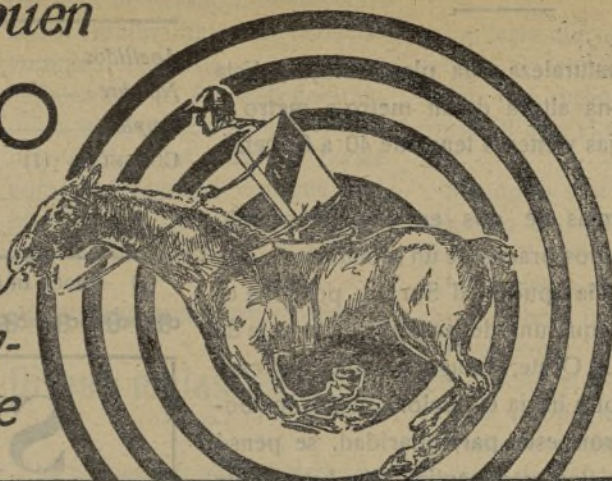
TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN



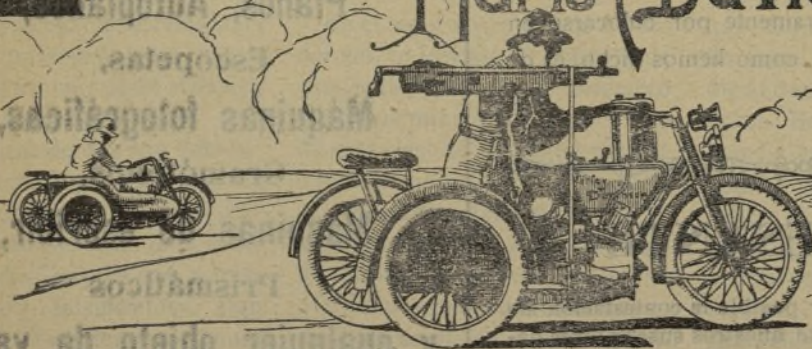
*un buen jinete*  
*hace un buen*  
**Caballo**

*Si deseais  
 que vuestras  
 cuabras ga-  
 nen siempre  
 emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticólico F. Mata**

**LA MOTOCICLETA MILITAR**  
 es la **Harley-Davidson**



**EXPOSICION Y VENTA**  
**J. A. DE LANDALUCE**  
**MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid**





# Roca

*Fotografía*

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES  
RETRATOS DE BODA  
son sus especialidades

TE TUAN-20

## ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

## HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

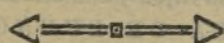
MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábrica de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.

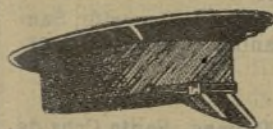


## SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5.



SEGOVIA



## FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

**F. VILLAVEDE**

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

## AUÑON

ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal

CALLE MAYOR, 68

## ALBERTO ROMERO

SASTRE

ESPEJO, 8, BAJO

HECHURA Y FORROS DE TRAJES  
DESDE 60 PESETAS



# OMNIUM

**Automovilismo :: Aviación**

Si a V. le interesa  
conocer la forma  
de la mejor adquisi-  
ción de los pro-  
ductos que utiliza  
:-: diríjase a :-:

**O M N I U M**

**San Roque, núm. 4**

**M A D R I D**

**PAPELERÍA :: IMPRENTA**  
DE

**Felipe Martín Crespo.**

Mayor, 47 - MADRID

Teléfono 211-M.

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS  
:: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO ::

• **Cómo se enseña la**  
**ESGRIMA DEL FUSIL**  
**CON BAYONETA**

**Autor: Capitán D. LUIS PUMAROLA**  
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el regla-  
mento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio del ejemplar: UNA peseta.

## Servicio de la Compañía Transatlántica

### LINEA DE OUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

### LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



## EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Ti-  
rantes, Fiadores, Charrete-  
ras, Dragonas, Hombreras,  
Fajines, Fajas, Forrajeras,  
Galones, Soutaches, Cordo-  
nes de ayudante, para me-  
dallas, bastón, Espadas, Es-  
padines, Sables y Condeco-  
raciones

# CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas,  
Plumeros, Gorras, Gorros,  
Roses, Entorchados, Boto-  
nes, Emblemas, Números,  
Estrellas, Bordados, Cintas  
Rosetas, Lazos, Canutillos,  
Lentejuelas y Materiales  
para bordar

## ¿CALLOS?

### Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte  
a cuantos lo han usado, y oirá usted ma-  
ravillas. En tres días saca de raíz callos,  
juanetes y durezas. Pídalo en farmacias  
y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas  
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4,  
MADRID

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y  
mantillas de encaje.



## EDITORIAL ANTEA

APARTADO DE CORREOS NÚM. 486

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ANTEA

ARMAS Y LETRAS, deseando siempre favorecer a  
sus suscriptores, ha hecho un contrato con la EDI-  
TORIAL ANTEA, con el fin de facilitar libre de gas-  
tos de franqueo, y con el 10 por 100 de descuento a los 200 suscriptores  
de nuestra revista que primeramente llenen el adjunto boletín y lo remitan  
firmado a esta redacción o a las oficinas de dicha Editorial acompa-  
ñado de su importe, de cualquiera de las obras editadas por dicha edito-  
rial y que a continuación se expresan:

- I. LA REVOLUCIÓN DE LAIÑO. Novela, de Francisco Cam-  
ba. Premiada por la Real Academia Española (segunda  
edición), 5 pesetas.
- II. EL VELLOCINO DE PLATA. Novela, del mismo autor, cuya  
primera edición agotóse en ocho días (segunda edi-  
ción), 6 pesetas.
- III. DOS MUNDOS AL HABLA. Sugestiva y emocionante nove-  
la, del Padre Ferrándiz, en la cual nos expone la miste-  
riosa vida de otros mundos, 5 pesetas.

D. ....  
Domicilio .....  
Población .....  
Empleo .....  
Regt.º o Batallón .....  
Arma o Cuerpo .....  
Firma, .....





# ATLANTA

Depósito de calzados.  
San Marcos, 37-Madrid.

Proveedor oficial de  
la Cooperativa del  
Ministerio de la Guerra

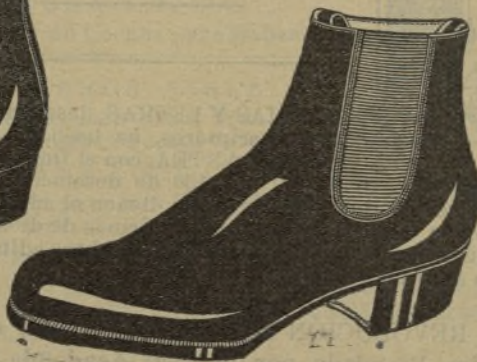
Especialidad en medidas.  
Fabricación propia.  
Envíos a provincias.  
Solicítese catálogo.  
Ventas al por  
mayor y menor.

Rosado Rivas



Núm. 13.218 F.

Brodequín ternera oscaría  
lisa, planta punteada  
36 pesetas.



Núm. 17.216 F.

Bota enteriza, moldeada, box-calf,  
planta punteada . . . . . 38 ptas.  
La misma con doble suela. 40 ptas.

Sucursales: Melilla: O'Donnell, n.º 23.  
Barcelona: Pelayo, n.º 14, 3.º 2.º



# ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO CURSO, 46 PLAZAS

LA ACADEMIA QUE INGRESA ANUALMENTE MAS ALUMNOS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS \* MEDIO INTERNOS \* INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

*En campaña, en guardias, en maniobras debe V.  
llevar siempre consigo una Pluma Ideal  
Waterman*

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Pidiéndola por conducto de «Armas y Letras», la OASA  
GRESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército,  
para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. De  
volución en los ocho días al no convenir.



**Casa Crespo**  
Mayor 47

MADRID

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. c Atocha, 49.

CASA MUÝ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



**SASTRERÍA**  
**MILITARY PAISANO**

**ALVARO**

Mayor, 20 pral. - MADRID

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS  
Y VENTAS

**LA OCASIÓN**

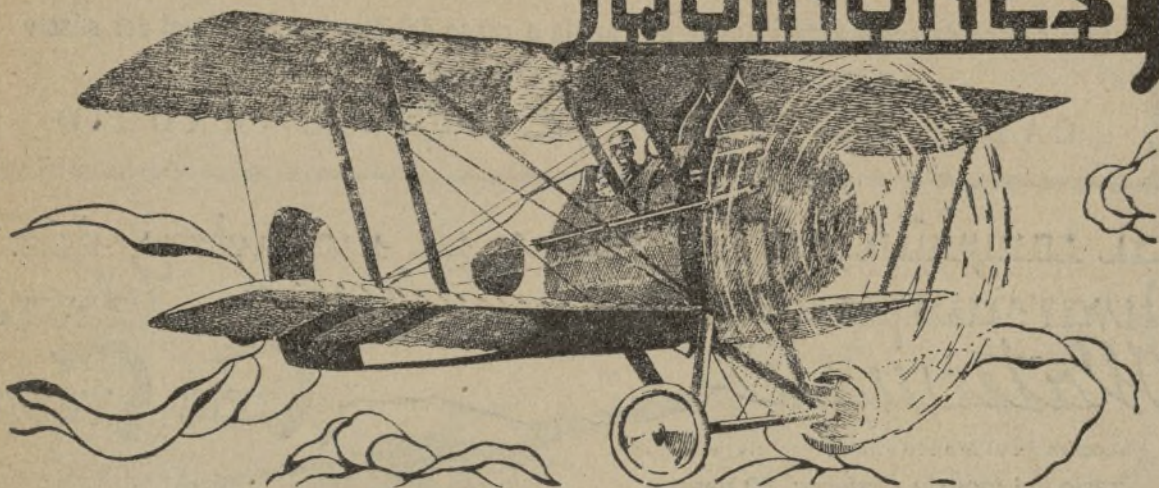
TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

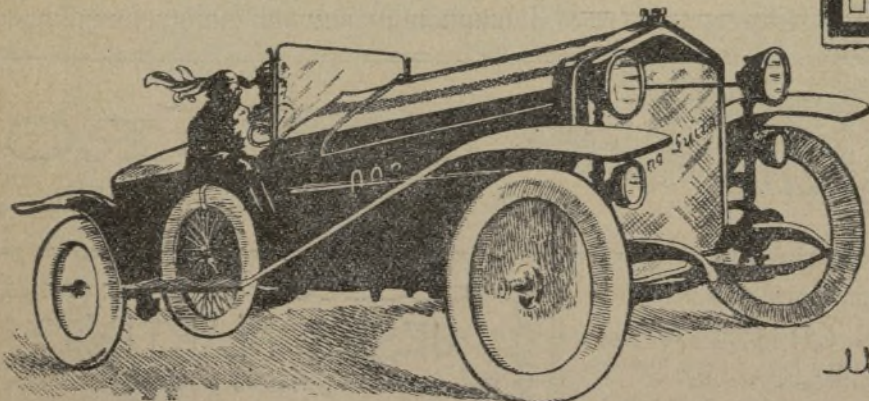
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chelou

Gráfica Universal, Princesa 14.—MADRID



# ARMAS Y LETRAS

## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·  
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·  
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES · CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS:

CALLE MAYOR, NÚM. 86  
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 43

1.º NOVIEMBRE 1922

Precios de suscripción

Trimestre... 3,75 ptas.

Semestre... 7,50 »

Año..... 15,00 »

EXTRANJERO

Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

## SUMARIO

**Cuentos y leyendas.**—La Dánae del Ticio.

**Curiosidades de la ciencia.**—Llegará a ser posible la fabricación del oro.

**De la conquista del aire.**—Los paracaídas y su utilización.

**Con motivo de una visita.**—La Corte del Sha de Persia.

**Lecciones de oratoria.**—Los extremos se tocan.

**Escenas de Marruecos.**—En torno al morabo.

**De la feria de muestras de San Sebastián.**—Un triunfo de la industria nacional.

**Vulgarizaciones científicas.**—El acero sufre enfermedades.

**Maravillas de la ingeniería.**—Cómo se aprovecha la energía de las mareas.

**Cuentos.**—El valor de la serenidad.

**Novela.**—Lazarillo español.

**Variades, actualidades, entretenimientos, anécdotas y curiosidades.**





## CUENTOS Y LEYENDAS

# LA DÁNAE DEL TICIANO

### I

Una tarde de primavera pintaba el Ticiano el fondo de un cuadro mitológico en las cercanías de Ferrara.

Descendía el sol, prolongábase la sombra del caballete sobre el musgo y se disponía a guardar sus colores y sus pinceles, cuando apareció tras él una graciosa villana, la cual, colocando una mano familiarmente en su hombro y rozando con su blanca cofia la oreja del maestro, le dijo en fácil pero incorrecto italiano:

Maestro, ¿queréis ponerme ahí, al borde de esa laguna...?

Ticiano volvió el rostro incomodado por esta interrupción enfadosa, pero al ver el gentil talante de la villana, dejó vagar por sus labios una sonrisa y respondióle con cierto gracioso descomedimiento:

—¡Si quieres que yo te dé lugar en mi lienzo, has de dármele, tú, en tus brazos!

La villana, en vez de incomodarse por esta atrevida respuesta, rióse con toda la boca—que no era mucha ni fea la que tenía—y repuso, haciendo un delicioso mohín y cubriéndose el rostro con su delantalillo bordado de trenzas multicolores:

—¡Vaya, vaya, maestro! pronto queréis cobraros; trabajad, que no os faltará paga, en esta o en la otra vida.

Luego, saltando como una corza y desasiéndose

de los atrevidos brazos del amigo del Aretino, sentóse en un gran canto rodado que entre juncos y adelfas se veía, y cruzando los pies de una manera académica y donosa, y dejando flotar al viento su larga y rizada cabellera, invitó al Ticiano a que pintase.

El autor de *La Asunción* lanzó un grito de asombro: jamás había visto modelo mejor colocado ni líneas más correctas y encantadoras; aquella era una de las figuras que faltaban a su lienzo; la diosa que había soñado para sonreír al pastor dichoso; el complemento de su fondo lleno con el ambiente del monte Latmos.

Volvieron pues a su lugar paleta y pinceles; el vértigo de la inspiración movió la mano hábil del maestro, y aprovechando toda la luz, quedó la figura trazada maravillosamente.

\*\*\*

El que había de ser jefe de la escuela pictórica veneciana durmió mal aquella noche. Aquel cuadro, cuyo fondo había concluido la tarde pasada, era un encargo de cierto rico mercader y debía ser entregado en breve plazo. A no haber venido la campesina a interponerse en el instante preciso, hubiera podido concluirlo en dos sesiones sin salir de su estudio. El diablo andaba sin duda en el asunto.

Pensando, pues, en dar a su obra tres o cuatro



toques todavía, mandó a su fámulo cargar con los trebejos al día siguiente, y cuando el sol se hallaba en el zénit y sonaban las doce en el histórico castillo, encaminóse a la campiña y plantó sus reales cerca del lagunazo, bajo los álamos que daban vista al montículo de las amapolas y los rosales.

Para matar el tiempo llenó los huecos del lienzo pecador, concluyó los juncos y las adelfas hasta el punto de poder contar los nudos y las hojas, rasgó las nubes del celaje y dió más suave verdor a las aguas de la laguna; pero las horas corrieron y el sol se acercó al ocaso sin que ánima viviente cruzara por aquellos sitios.

Impaciente el maestro, limpió y mojó los pinceles una vez y otra, cambió de sitio el caballete por siete veces consecutivas, fué y vino por la vereda, como cazador impaciente de palomas torcaces, mas todo en vano: tuvo que volver a Ferrara cejijunto y sombrío como el Caín de uno de sus mejores cuadros.

¿Qué había sido de la villana? ¿Por qué no había acudido a la explanada de los álamos, como la pasada tarde? ¿A qué burlaba al artista de tal suerte? Esto trataba de explicarse cruzando la Plaza Vieja, cuando vió desembocar por la calle próxima una gran señora seguida de su paje y de su mayordomo y mostrando en su porte la alteza de su nacimiento.

¡Extraño caso! El Ticiano se estremeció de gozo o de miedo; la dama tenía el talle, el rostro y las manos menudas de la villana de la campiña. Bocaccio no hubiera podido hallar para su *Decameron* argumento más sutil y maravilloso. Trémulo, sudoroso, sintiendo algo frío y extraño deslizarse por sus venas, Ticiano recatóse como pudo en los pliegues de su capa y siguió a la orgullosa deidad a largo del seguimiento y continuó su camino con la severidad de una dogaresa y la indiferencia de una castellana. Poco después penetraba en un soberbio palacio y subía sus escaleras de mármol sin dirigir al pintor una sola mirada.

—¿Sabéis quién es esa dama?—preguntó el aturcido artista a un mendigo de luenga barba que se inclinó profundamente al pasar aquel soberbio prodigio de hermosura.

—¡La Duquesa de Ferrara!—contestó el pobre hombre, descubriéndose humildemente.

No era el Ticiano hombre a quien asustaran los próceres ni las duquesas, porque halagado desde trecho; ella, por su parte, pareció no darse cuenta los comienzos de su carrera por altas entidades y poseyendo una buena fortuna, puede decirse que con palacios y palaciegos estaba por demás familiarizado; sin embargo, la aventura en que se creía em-

peñado con la hermosa duquesa de Ferrara le tenía caviloso y confuso.

\*\*\*

Tres días pasaron sin que le fuera dable coger los pinceles ni encontrar disculpa para el mercader de su cuadro; al cabo de ellos, imaginó un medio para convencerse de si había sido o no víctima de las genialidades de la hermosa duquesa, célebre ya en los fastos de la galantería florentina y veneciana.

Vistióse con particular esmero, rizó su cabello, perfumó su barba y se dirigió a la casa señorial con cierto calenturiento desenfado. En el átrio dió el nombre de la duquesa, y como viese que el paje de escalera arriba le cerraba bruscamente el paso, hizo descubrir un poco del lienzo pintado en la campiña y mostrando el mágico perfil que él suponía por demás conocido, siguió su camino triunfalmente.

La estratagema hizo efecto, el paje tomó de manos del aprendiz el cuadro cubierto de rico terciopelo de Utrecht con franjas de oro y bien pronto se halló el Ticiano en una elegante cámara, cuyo ambiente templado y aromático acusaba la delicadeza y el gusto del hada que habitaba en ella.

Como el crujido leve y suave de las hojas secas revela la presencia de esos brillantes reptiles de piel irisada que habitan en las selvas colgadas de lianas del Nuevo Mundo, la proximidad de la duquesa se reveló por el crujido de su falda de seda que se arrastraba suavemente por el mármol del pavimento. Rígida, altanera, deslumbradora, dejando ver, a propio intento, el arranque de su cuello entre sargas de perlas que parecían manchas oscuras sobre su epidermis transparente, la noble dama sentóse en una elegante silla de forma griega y midiendo de alto abajo al artista con una mirada desdeñosa, díjole con acento acerado y un si es no es imperioso.

—¡Vamos, quién sois, qué queréis, y qué envoltura es esa que ocupa lugares que no son mostradores de mercader ambulante!

Los propósitos del Ticiano, que eran sin duda ofrecer el cuadro y estudiar al propio tiempo el efecto que su atrevimiento había de causar en la que él creía enamorada de su persona o de sus pinceles, vinieron a tierra con este severo intróito.

—Señora,—balbuceó al cabo, perdiendo por completo el resto de valor que le quedaba y dando vueltas a su toquilla como el záfio más desconcertado,—veníasolo a que me hiciérais la merced de aceptar este cuadro, ya que tan amiga sóis de las artes, si no miente la fama y el renombre de la raza de Este.



Y con mano temblorosa descubrió el lienzo que se apoyaba en una gigantesca ánfora etrusca.

Si la emoción y el temor no le hubieran dominado, Ticiano hubiera podido ver estremecerse la mano pequeña y nerviosa de la altiva dama y cruzar por sus ojos un relámpago inexplicable.

—Siento infinito no poder complaceros,—repuso, dejando caer una mirada desdenosa y altiva sobre la pintura, y separándola inmediatamente para recorrer los florones dorados del techo,—pero son tantos los que pordiosean y tan pocos los que agradecen nuestros favores, que no debéis extrañaros de que no quiera poseer ese lienzo extravagante y poco curioso.

Ticiano se irguió, como si hubiese sentido la picadura de un áspid, al escuchar aquel insulto acorado y frío, y sintió que se agolpaba a su mejilla toda la sangre.

transpasaban los umbrales, el pintor ganaba las escaleras con la celeridad de un gato montés.

Seis meses después, el Ticiano, no libre aún de la impresión desagradable y grata a la vez que le causara la visita hecha a la Duquesa de Ferrara, terminaba, en Venecia, su cuadro de *Diana y Acteon*, que era un verdadero prodigio.

El célebre maestro, halagado como nunca por la fortuna y tratando mano a mano con Papas y Reyes, no se sentía, sin embargo, libre de tristezas. ¡Era tan hermosa la Duquesa de Ferrara! ¡Hubiera sido tan feliz con sólo estrechar su mano!

Sumido en locas meditaciones se hallaba en su estudio, desde cuyas ventanas se descubría el hermoso puente de Rialto, cuando se presentó un an-



—¡Os habéis equivocado, señora Duquesa!—contestó recobrando su apostura noble y su fiereza de artista; —ni yo vengo a pedir nada, ni hombres de mi traza necesitan de algunos de vuestros favores; había juzgado este cuadro a propósito para vos, y pues he equivocado el sendero, ¡ved en lo que aprecio mi obra!

Y cerrando la mano derecha con una crispadura terrible, y de manera que el rico anillo que llevaba en el dedo índice presentara el mayor saliente posible, hizo, sobre el lienzo, tan atroz rasguño, que quedó casi dividido en dos mitades.

La duquesa sintióse herida a su vez por aquel rasgo de indiferencia y de orgullo artístico, y levantándose de su silla griega y llamando a sus pajes y servidores, quiso ¡quién sabe! arrojar de la cámara al importuno.

Pero era tarde; cuando los pajes y servidores

ciano severamente vestido de negro, pidiéndole audiencia. Después de algunas frases corteses y de hacer pomposos elogios del lienzo que se hallaba en el caballete, el de lo negro expuso el objeto de su visita; necesitaba una Danae de tamaño natural y en el momento mitológico de recibir la fecundante lluvia de oro.

Convínose en el precio, entregáronse cien florines a buena cuenta, y el pintor ofreció darle comienzo, tan pronto como encontrara modelo apropiado. La empresa, no era muy fácil: un modelo desnudo digno de justificar la más delicada de las metamorfosis del padre de los dioses, no podía tenerse tan a mano.

Una semana entera se pasó y el artista no pudo hallar lo que buscaba. Dábase al diablo y se quejaba de la deficiencia de la forma carnal hasta con su amigo el Aretino, cuando fué a visitarle cierta Ce-



lestina de alto bordo, proponiéndole un modelo perfecto.

Abrió tanta boca el Ticiano escuchando sus proposiciones, porque eran por demás desusadas y ex-céntricas: el modelo prestaba su cuerpo, pero quería recatar su rostro; es decir, que durante las sesiones de estudio conservaría, fiando en la noble palabra del pintor, un antifaz de terciopelo, yendo y viniendo en coche cerrado y con las necesarias precauciones para no ser vista.

El pintor aceptó la oferta, a pesar de la crecida suma que por ella exigía la corredora, y fijóse la hora y sazón en que debían comenzar los trabajos.

En efecto, al día siguiente, dispuesto el estrado en que debía reclinarse la amada de Júpiter, esta apareció sin velos ante el pintor, que lanzó un grito de asombro. Todos sus ensueños de belleza habían quedado eclipsados por aquella perfecta hermosura.

Como de costumbre, la fiebre artística se apoderó del protegido de Paulo III, y mezclando *rosa* y *jazmín* sobre su paleta, comenzó a manchar locamente el lienzo imprimado.

A medida que la línea nacía, que el color se amontonaba, que el modelo era transportado al lienzo de manera prodigiosa, los ojos negros lanzaban tras el antifaz relámpagos más limpios y suaves, los

brazos de Dánae caían con más laxitud sobre los almohadones de plumas, el seno aquel se movía del modo más desigual y frecuente. Cuando el pintor, en el paroxismo de la inspiración, terminó el bosquejo de aquellas deliciosas formas y cayó sobre su asiento, cansado, sudoroso, pálido, como si hubiera mezclado con el blanco de plata toda su sangre, la hermosa se arrebujo instintivamente en un rico manto de cachemira y se preparó a partir.

Al ver esto, el Ticiano, casi arrodillado, casi extático, señaló el lienzo en el cual solo faltaba una cabeza digna de aquel cuerpo para completar el prodigio, y con acento trémulo, sordo, imperceptible, suplicó a aquella mujer, en nombre del arte y con las lágrimas en los ojos que se quitase la careta.

La Dánae de carne y hueso pareció presa un momento del éxtasis del artista, y llevándose la mano al rostro con un movimiento nervioso, se arrancó el antifaz sin decir una sola palabra.

Ticiano sintió latir sus sienes como si las golpearan con un martillo de acero, y se arrojó a las plantas de aquella estatua humana, como el gladiador que pone el cuello bajo el pie de su contrario para que le estrangulen y acaben.

¡Su modelo, su Dánae, era la duquesa de Ferrara!

B. MAS.

## EL CONDADO DE TOLSTOI

He aquí la historia del fundador del condado de Tolstoi, su familia, contemporáneo de Pedro el Grande.

Un día que, fiel al cumplimiento de su deber, se hallaba firme en su puesto de centinela en la puerta de palacio, aproximóse a él un noble diciendo que deseaba pasar. El guardia le contestó que era imposible, pues el emperador había dado orden de que nadie pasase a verle aquella tarde.

—Pero yo soy príncipe—dijo el noble.

—Sin embargo, señor—replicó el soldado,—no podéis entrar.

Para un noble ruso, semejante contestación en boca de un plebeyo no puede tolerarse, y el príncipe cruzó la cara del guardia con su látigo.

—Pegadme, alteza—gimió el otro,—pero no por eso os permitiré el paso.

El emperador, que desde sus habitaciones oía voces y ruido, salió a ver qué era ello, refiriéndoselo

el noble con mal gesto. Pedro el Grande escuchó en silencio; luego, volviéndose al guardia, le dijo:

Tolstoi, habéis sido castigado por este caballero por obedecer mis órdenes; ahora, tomad mi bastón y dadle un palo en la espalda.

—Mire vuestra majestad—exclamó el noble,—que este hombre es un simple soldado.

—Os equivocáis; yo le hago capitán—dijo el emperador.

—Pero yo soy oficial de vuestra corte.

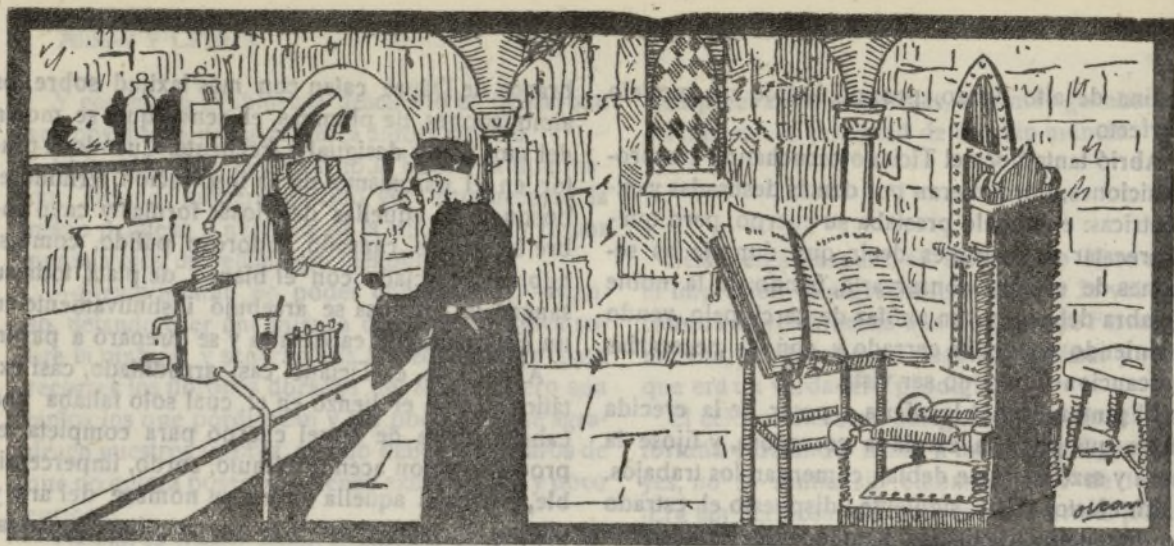
—Y yo le nombro a él coronel de mi guardia imperial.

—Mi categoría, como vuestra majestad no ignora, es la de general.

—Entonces le haremos general, y así seréis apaleado por un igual.

El noble recibió el castigo filosóficamente, y el joven soldado recibió al día siguiente el nombramiento de general y el título de conde.





## CURIOSIDADES DE LA CIENCIA

# Llegará a ser posible la fabricación del oro

Ya no cree nadie en la indestructibilidad de los átomos, desde que la transmutación del radio y sus congéneres puso de manifiesto la posibilidad de destruirlos.

Pero mientras unos se prestan dócilmente, otros conservan su personalidad antigua. El ázoe, el azufre y el hierro, por ejemplo, continúan siendo hierro, azufre y ázoe.

Sin embargo parece que un investigador, más hábil que los demás, ha intentado, con fortuna y acierto quebrantar algunos átomos.

Aclaremos:

### La anatomía de los átomos

Cuando se trata de cuestiones tan delicadas como esta, hay que caminar con precaución; pues por muchos elementos que presten hoy los progresos de la Ciencia, no cabe duda de que para lanzarse a hacer o plantear la disección del átomo, es preciso entregarse de lleno a las hipótesis, que es de las que nos serviremos para deducir la composición atómica.

Podemos representarnos el átomo, como un sistema planetario constituido por un núcleo central electrizado positivamente, a cuyo alrededor gravitan cierto número de electrones negativos: uno sólo para el hidrógeno, dos para el helio, siete para el ázoe, ocho para el oxígeno, 29 para el cobre, 78 para el platino, y en general un número directamente proporcional al peso del átomo.

Los lugares en que circulan estos electrones, forman capas sucesivas alrededor del núcleo, de las

cuales la externa es la que interviene en los fenómenos luminosos, eléctricos y químicos, siguiendo las leyes del físico danés N. Bohr; las capas profundas dan origen a los rayos X. Pero estos satélites no juegan en el átomo más que un papel secundario; en el núcleo es donde se condensa la masa material y la personalidad química, ahí es donde hay que llegar a producir el troceamiento, o dicho científicamente la «la desintegración artificial».

### La pequeñez del átomo.

Los átomos son tan pequeños que se necesitarían veinte mil millones para que alineados formaran un milímetro; luego los núcleos son infinitamente más delicados aún. Según las experiencias del sabio inglés Rutherford, su diámetro no es más que la cincmilésima parte del diámetro atómico para los elementos pesados como el uranio o el radio, y más reducido aún para los ligeros como el hidrógeno o el azoe. Imaginemos un pájaro mosca en una Catedral y tendremos una idea del lugar que ocupa el núcleo en el átomo.

Confunde a la imaginación el concepto de dimensiones tan pequeñas, que no alcanzamos a comprender, y todavía tenemos que considerar, en el átomo un mundo cuyas complicaciones empiezan a mostrarnos los fenómenos radioactivos. Cuando el átomo de radio estalla y lanza al espacio electrones y átomos de helio, es que salen del núcleo estas proyecciones.

De aquí, que Rutherford mire todos los núcleos atómicos como formados por la asociación muy in-



tima de tres elementos: electrones, átomos de helio y átomos de hidrógenos. Estos últimos pueden carecer de ciertos elementos, como el oxígeno, el carbono: pero el núcleo de ázoe contiene tres átomos de helio ligados a dos de hidrógeno y el aluminio seis y tres.

Si se llega a romper la fortaleza central del átomo, serán éstos los últimos productos que aparecerán; pero también puede ocurrir que por la manera de realizar la operación, los medios más potentes no consigan desintegrar más que un número insignificante de átomos.

Así es que, para transmutar un gramo de materia, sería preciso emplear más de diez mil millones de kilogramos de energía, el trabajo preciso para levantar a cuatrocientos metros de altura un acorazado de 25.000 toneladas.

### La artillería atómica.

Con estas nociones preliminares han emprendido los investigadores la campaña para realizar la desintegración artificial, sabiendo siempre que los procedimientos y medios de la física o de la química no hacen más que arañar al átomo; pero los cuerpos radioactivos les dan medios más poderosos, gracias a los rayos *alfa* y *beta* que emiten.

Los primeros forman la trayectoria de la artillería gruesa, siendo sus proyectiles los átomos de helio que libres de uno de los electrones superficiales son lanzados a la velocidad de 16.000 kilómetros por segundo, o sea veinte mil veces más que los proyectiles reales de artillería. Los electrones, incomparablemente más ligeros, lanzados por el radio a la velocidad loca de 200.000 kilómetros, representan la artillería ligera, y las trayectorias que recorren constituyen los rayos *beta*.

Podría vacilarse entre el empleo de estos dos medios, pero Rutherford opta por el primero, pues parece, en efecto, que los proyectiles gruesos *alfa* llevan más energía y deben producir en el núcleo destrozos mayores, por lo que están bien comparados con la gran artillería.

Aun aceptando que el núcleo sea incapaz de resistir este choque, como las cúpulas de acero el de los proyectiles de tren de sitio, hay que contar con que es preciso hacer blanco, y son muy reducidas las probabilidades que hay de ello. En efecto, si en la guerra hay que disparar cientos de veces para hacer caer un avión, en este caso ha calculado el sabio inglés, que, puesto que se tira sobre un objeto invisible, hay que hacerlo quinientas mil veces para suponer un impacto. Dice además, que si se aprovecharan todos los proyectiles *alfa* salidos de

un grano de radio, lanzándolos contra una lámina de aluminio, no pasaría de una milésima de milímetro cúbico por año la cantidad de gases libres que escaparan de los núcleos rotos.

De modo, que las cantidades de hidrógeno y de helio que desarrollan los medios más poderosos, son tan mínimas, que siempre cabrá preguntar si estos gases existen o no en los cuerpos sometidos al extraordinario bombardeo, sin perjuicio de que la existencia de ellos en todos los cuerpos es un hecho comprobado, aunque el origen de esto esté algo oscuro, y así todas las experiencias de transmutación han dado resultados inciertos.

### La experiencia de Rutherford.

Recurrirémos a una comparación balística para aclarar los conceptos en lo posible. Representemos por A (figura 2) una pieza de artillería que bate un terreno descubierto en que hay una región A B en cuyo interior se manifiesta su eficacia en todo obstáculo B sometido al choque de las balas.

Si B es un muro de ladrillos, los trozos saltarán hacia adelante y hacia atrás, y caerán siguiendo B C y B' C', y será natural que la zona cubierta por los destrozos lanzados se extienda más por delante y en el sentido en que son impulsados los pedazos de muro, que por detrás.

Supongamos ahora que B no es un obstáculo inerte sino un depósito de granadas. Los efectos serán entonces mucho más potentes, porque a la energía del choque se añadirá la de las explosiones y serán proyectados mucho más lejos que los trozos de ladrillo, los de metralla, hasta D y D'. Y circunstancia esencial, la zona batida por los trozos despedidos, es la misma, más o menos extensa, según la naturaleza y la carga de los proyectiles depositados en B.

Es decir, los proyectiles de 22 centímetros lanzarán sus cascos mucho más lejos que los de 75 milímetros sus shrapnells. Claro es, que reconociendo el terreno después, se aprecia con exactitud la clase de proyectiles de que se trata.

Rutherford ha transportado esta operación al mundo de lo infinitamente pequeño, a los átomos. El papel de cañón lo desempeña un disco recubierto por una película muy tenue de radio, que es uno de los productos más activos de la desintegración del mismo; desde aquí salen los proyectiles *alfa* cuyo alcance, medida en el aire atmosférico es de unos siete centímetros.

El disco de radio va encerrado en una caja de latón, provista de dos tubos y de una puerta, que permiten introducir un gas u otro cuerpo al que



se quiera someter al bombardeo atómico; una ventanita está cubierta por una delicada lámina de plata batida, suficiente para retener los gases introducidos en la caja; pero que no es un obstáculo para los proyectiles atómicos animados de una velocidad suficiente. Detrás de esta ventana y bastante lejos para quedar al abrigo de los proyectiles *alfa* hay una pantalla fosforescente de sulfuro de calcio, que se examina con un microscopio.

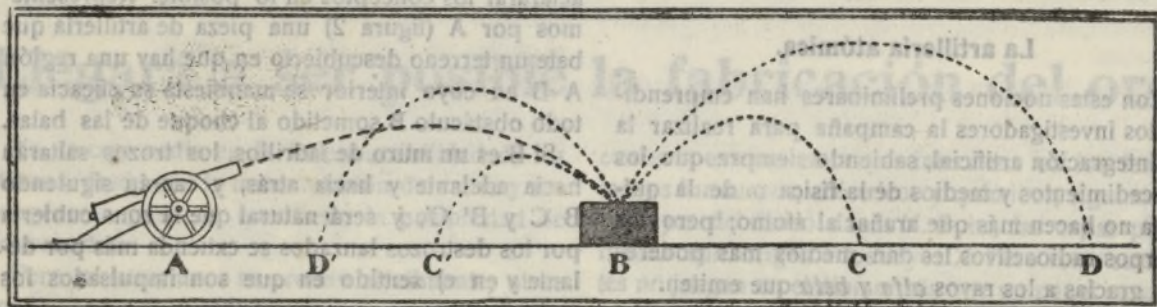
Supongamos ahora que la caja está llena de hidrógeno, observando la pantalla se ve en ella una viva brillantez, formada por puntos que iluminan el sulfuro de calcio y que se extinguen en seguida.

Rutherford ha reconocido que este fenómeno era debido a los átomos de hidrógeno, que provienen de la ruptura de las moléculas bajo el choque

que pudiera hacerse en vista de las anteriores experiencias.

El hidrógeno que aparece en el ázoe no es una impureza preexistente, pues entonces el choque de los rayos *alfa* no los había proyectado a más de los treinta centímetros y lo hace a los cuarenta y dos.

Algunos proyectiles *alfa* han reconcentrado sus fuegos sobre los núcleos atómicos de ázoe, y a favor de esto algunas partes de la materia interior se han escapado y esos son los átomos de hidrógeno; que son los menos sólidamente unidos a la masa, al modo que los balines de srappnell cuando se hace estallar el cartucho, esos átomos libres han saltado fuera del núcleo de ázoe yendo a pegar en la pantalla fosforescente que revela su presencia y permite medir su velocidad.



de los rayos *alfa* que dan en la pantalla pasando a través de la ventana.

La pantalla está en la zona cubierta por la metrala atómica de hidrógeno. Si se retira la pantalla de la ventana los puntos brillantes son en menor número y desaparecen a la distancia de treinta centímetros. Cosa curiosa, esta distancia es la misma, cualquiera que sea el estado del hidrógeno, aunque sea impuro o se le mezcle, hasta el punto de poder reemplazarlo por una lámina de parafina, que es un carburo de hidrógeno. Esto prueba que las energías químicas y físicas son insignificantes al lado de las atómicas.

Pero no estamos más que al comienzo.

Reemplacemos en la caja el hidrógeno por el ázoe; inmediatamente la brillantez en la pantalla es mayor, los puntos más numerosos y se acusan a la distancia de cuarenta y dos centímetros de la ventana. La zona de proyección es mucho más extensa, y, por tanto, *los trozos proyectados son todavía de los átomos de hidrógeno*.

Comprueba el profesor británico, como ya lo habían hecho otros, la aparición de hidrógeno en el seno de un gas que es uno de los elementos de nuestra química clásica; pero escapa a la objeción

La experiencia resulta mejor hecha con aluminio. Este metal, proyecta también átomos de hidrógeno, pero su zona es mayor y alcanza a los noventa centímetros. El boro llega a cuarenta y cinco y el fósforo a sesenta y cinco.

Por el contrario no se produce brillantez ni protección ninguna del hidrógeno con el carbono o el oxígeno, cuyos núcleos no contienen más que helio y electrones.

Vese que estas experiencias son delicadas por las proporciones infinitesimales de la materia producidas.

Rutherford aun con sus grandes experiencias, es lo bastante cauto para no afirmar rotundamente que ha desintegrado el ázoe, el boro, el aluminio, el fósforo y haberles extraído el hidrógeno.

Dice: «Véanse los resultados que he obtenido, juzgad y si os parece, dad otra explicación distinta de la transmutación».

No se ve ninguna otra; pero debemos imitar su prudencia.

De todos modos, estos problemas están erizados de dificultades, y aun admitiendo que se haya llegado a la desintegración ¡Cuánto camino habría que andar para que se hiciese en cantidad sensible!



DE LA CONQUISTA DEL AIRE

## EL PARACAÍDAS Y SU UTILIZACIÓN

En casi todas las fiestas de aviación se añade al programa el número de lanzarse al espacio las personas sirviéndose de paracaídas.

Si los premios son importantes, acuden siempre especialistas, y de algún tiempo acá, no pocos ellos son del género femenino.

Realmente, es un ejercicio que no necesita ni preparación ni quebraderos de cabeza; con echarse al vacío y esperar unos breves segundos, se llega al suelo suavemente e indemne, o se llega con violencia y se estrella uno.

### Los primeros experimentos.

Es antiguo el propósito de encontrar un medio de contrarrestar la aceleración de la caída; se han realizado muchas experiencias y han ocasionado numerosas desgracias.

Repetidos y cuidadosos ensayos con maniqués, daban magníficos resultados, y cuando el inventor se decidía a experimentar por sí mismo su aparato, sucedía con gran frecuencia que un accidente cualquiera impensado ocasionaba un fracaso trágico.

Consiste el paracaídas, esencialmente, en poner a la aceleración de un cuerpo solicitado por la pesantez, la resistencia ofrecida por el aire en una superficie presentada perpendicularmente a la velocidad.

Los cuerpos que descienden tienden a aumentar la velocidad y la superficie opuesta, aumenta la resistencia también como el cuadrado de la velocidad, tomando el conjunto una carrera uniforme, equilibrada según el número de kilos que lleven por metro.

Se han hecho diversas observaciones en la práctica sobre puntos en que no se había pensado, como la conveniencia de que el paracaídas lleve un agujero central, porque así se regula la estabilidad y se suprimen las oscilaciones.

Durante la gran guerra, el paracaídas ha sido el salvador de muchas vidas de los observadores que se elevaban en globo; pero para los aviones siempre presentó mucho mayores dificultades a causa de la velocidad horizontal de translación del aparato.



A fuerza de estudio e investigación se ha llegado a los actuales paracaídas que casi siempre rinden el resultado apetecido.

### Una boya de salvamento.—Las condiciones del descenso.

Se han propuesto diversos sistemas de paracaídas. En 1913 inventóse uno que consistía en llevarlo arrollado y dentro de un tubo con cierre elástico, dispuesto de modo que, en caso necesario el piloto descorriera un cerrojo que existe junto a la palanca de maniobra dando así salida a un paracaídas pequeño que al quedar libre tiraría del grande, sacándolo del tubo para que con su acción refrenase la caída del avión.

Otros inventores tendieron a que en momento de peligro quedaran separadas, la parte motriz y las alas, de la que llevaba los pasajeros, salvando a estos y dejando perderse el resto aquel del aparato.

El primer sistema no responde a la realidad porque podría haber o no tiempo para poner en función los dos paracaídas, el chico y el grande.

En el segundo caso, basta pensar en la estructura y complejidad de órganos de un avión para darse cuenta de la imposibilidad de disponerlo en forma que instantáneamente se parta en dos.





El paracaídas consiste simplemente en un casquete esférico sujeto con cuerdas, de las que pende por la espalda el aviador. La parte más interesante de los paracaídas modernos está en los mecanismos que aseguran el rápido despliegue de la tela.

Hubo pues, que pensar en el salvamento individual de piloto y pasajeros sacrificando el aparato.

Las condiciones esenciales de todo paracaídas son: 1.º ser plegado y colocado en lugar y forma que no estorbe ninguna maniobra durante el vuelo normal y que no se abra sin la voluntad del pasajero. 2.º Desplegarse sin que lo estorbe la presencia del avión y sin el menor peligro de engancharse en cualquier parte de él. 3.º Abrirse rápidamente para garantizar su eficacia en caídas de las alturas más escasas posibles; y 4.º Evitar los efectos de la inercia o atenuarlos de tal manera que no embaracen la acción del piloto en el momento preciso.

#### Los paracaídas y el aeroplano.

En 19 de Agosto de 1913, el afamado aviador Pegond fué el primero que se arrojó desde su aparato con un paracaídas, llegando felizmente a tierra. Es curioso recordar que tuvo que ocultarse, porque la policía lanzada tras él le impidió varias veces realizar su propósito.

Ahora las autoridades no estiman suicidio ese ejercicio y envían la misma policía a mantener el orden en los espectadores de lo que se ha convertido en espectáculo público.

Antes, se hacían las experiencias con maniqués; y una vez que un infeliz sastre francés hizo él mismo la prueba de un traje paracaídas, arrojándose

desde la torre Eiffel, el aparato no se abrió y el inventor se estrelló en el suelo.

Después que Pegond se arrojó de su aparato, otros varios lo fueron haciendo con buen éxito.

Diéronse cuenta los especialistas de que el paracaídas debe ser individual y que cada persona debe llevar el suyo a la espalda sin ninguna relación con el aparato volador; al modo que los pasajeros del mar usan el cinturón salvavidas.

Los accidentes aéreos no avisan ni se anuncian, y su instantaneidad juntamente con el terror, no dan tiempo a poder colocarse el cinturón ni ningún género de aparato. Por eso ha sido preciso inventar un salvavidas que pueda cada uno llevarlo puesto sin que le embarace en sus movimientos ni le fatigue por su peso llevándolo mucho tiempo.

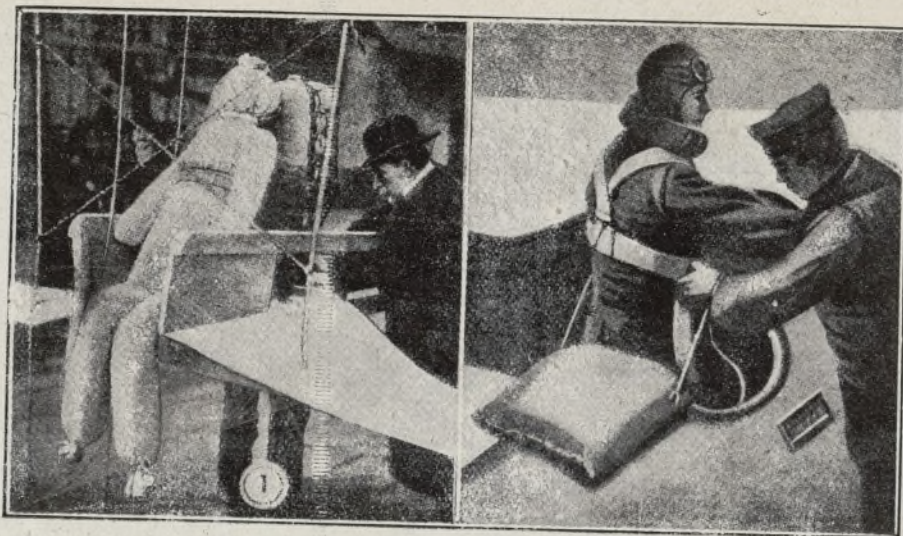
Durante la guerra, *se afinó* en esto como en todo, y como en todo también, iban delante los alemanes, que hicieron reglamentario en su aviación militar el paracaídas o *Angel de la Guarda* denominación pintoresca que en el argot de los aires se da al salvavidas individual. Después que los alemanes, los ingleses lo hicieron también obligatorio.

El primer ensayo de resultados completamente satisfactorios, parece que fué hecho en América el año 19, arrojándose un individuo de un avión que volaba a 130 kilómetros y desde una altura de 150 metros. A los 20 metros de descenso, el paracaídas estaba abierto del todo y el resto de la caída se deslizó con gran suavidad.

#### Sensación del viaje vertical.

Es curiosa la referencia que hace el teniente alemán Ernesto Udet, que llevaba puesto el *Angel de la Guarda* reglamentario y cayó en las filas francesas desde un fockker que tripulaba y en el que no podía continuar volando, en virtud de la persecución de que era objeto. «A 400 metros de altura, me desenlacé para poder saltar, pues me iba a servir del paracaídas que llevabamos y que plegado tenía en mi espalda. Me subí en mi sillín para lanzarme, pero el desplazamiento de aire me tiró para atrás; sentí un choque violento en las espaldas y observé que me enganchara en la punta delantera del timón. Recurriendo a mis últimas fuerzas me desprendí, salté y detrás cayó el avión. Me revolví varias veces en el vacío; la velocidad del descenso era tanta, que me aturdía. Apesar de eso, diferentes ideas crnzaron por mi mente: Pensé en algunos seres queridos; después lamenté que el sastre de la escuadrilla aérea no me hubiese terminado el uniforme nuevo; me fastidiaba el no haberle puesto mi «Por el mérito».





Antes de utilizar un nuevo paracaídas se hacen las experiencias con un maniquí. El grabado nos ofrece la manera de colocar un maniquí y la forma de sujetar el paracaídas ya probado al cuerpo del aviador.

Puntos color violeta empiezan a nublarme los ojos, después perezosamente el paracaídas se abre totalmente a 80 metros y me lleva, deprisa sí, pero con seguridad, al suelo.

Al llegar a tierra toco con la pierna izquierda que flexiono y con la que golpeo rudamente la tierra.

Estoy a menos de 200 metros de las líneas francesas y bajo un fuego horroroso y poco agradable, y rodeado por las granadas. Tiro todo lo que me estorba y corro hacia el Este como puedo.»

### El paracaídas obligatorio en los viajeros aéreos.

Los americanos, para conceder un título de piloto, exigen un descenso con paracaídas, y perfeccionando sin cesar han llegado a tener el paracaídas Scott, provisto de una suerte de paracaídas pequeño que, en caso de que el grande no se abriera, constituye sin embargo una salvaguardia.

Parece que ahora la aeronáutica está provista de *Angeles de la Guarda*, que no deben considerarse

instrumentos reservados a algunas personas, dando al público la errónea sensación de que se trata de un acrobatismo.

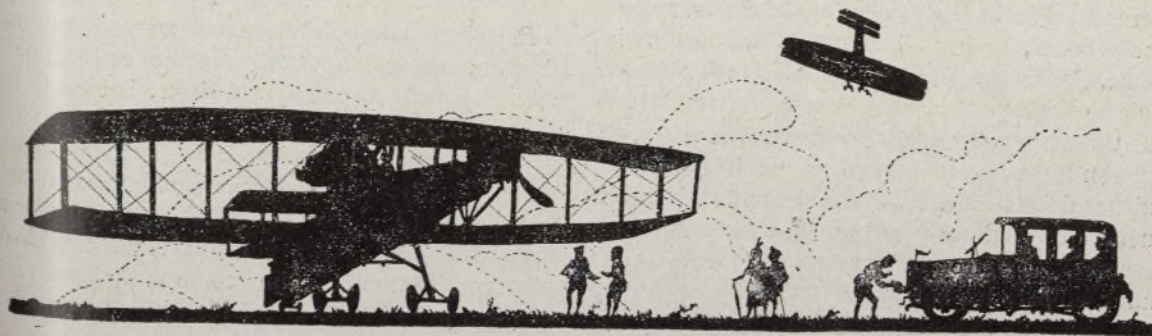
Se puede decir, que a menos de haber algún accidente que no se pueda prever, como ocurrió el año pasado a Labattut en Cuatro Vientos, que se le enganchó en el avión el paracaídas y se rompió, que el descenso no debe nunca terminar ya en catástrofe.

Es, pues, indispensable que el paracaídas sea obligatorio a bordo y que en los aviones sean concebidos de tal manera, que permitan a los pasajeros arrojar al espacio, sin dificultad ni peligro.

En fin, fácil es comprender que si en la mayoría de los casos el piloto se salvara, las causas del accidente se conocerían y no se achacarían, como ahora, a la fatalidad o a la incompetencia del piloto.

¡Cuántos progresos se habrían hecho, si siempre se hubieran podido conocer las causas de la catástrofe!

El paracaídas obligatorio arrancaría a la muerte más vidas, muchas más que el cinturón salvavidas







Con motivo  
de una visita



En la Corte  
del Sha  
de Persia

La visita del Sha de Persia a nuestro país trae a la memoria los mil relatos fantásticos de la corte de Persia. Un médico del Sha, el Doctor Feuvrier, médico que fué de anterior soberano persa publicó hace ya bastante tiempo un libro interesantísimo, que fué considerado como la relación mas verídica que ha sido impreso acerca de las costumbres de Persia. Dice así en uno de sus capítulos el Doctor Feuvrier:

#### El harén del Sha.

Cuando tengo que prestar mis servicios en el harén, soy conducido directamente al patio de palacio en torno del cual se encuentran las habitaciones de los eunucos. Una vez allí, penetro en el departamento reservado al jefe de dichos servidores el *Khadje bachi*, un abisinio grandote, gigante de cerca de dos metros de estatura, cuyos brazos y cuyas piernas, según he tenido ocasión de observar en varios eunucos, se han desarrollado extraordinariamente. Su Excelencia Stemad-el-Harem (que así se titula el negro) me acompaña entonces hasta una puerta interior al extremo de una galería, donde me esperan los eunucos personales de las mujeres a quienes debo asistir. Atravieso con ellos la citada puerta, que se cierra pesadamente a nuestro paso, y desembocamos pronto en un gran patio. Al vernos entrar, emprenden la fuga en todas direcciones, y entre gritos de los eunucos, innumerables mujeres,

parecidas a fantasmas, en cuanto se hallan envueltas desde los pies a la cabeza por un amplio manto blanco semejante a un sudario.

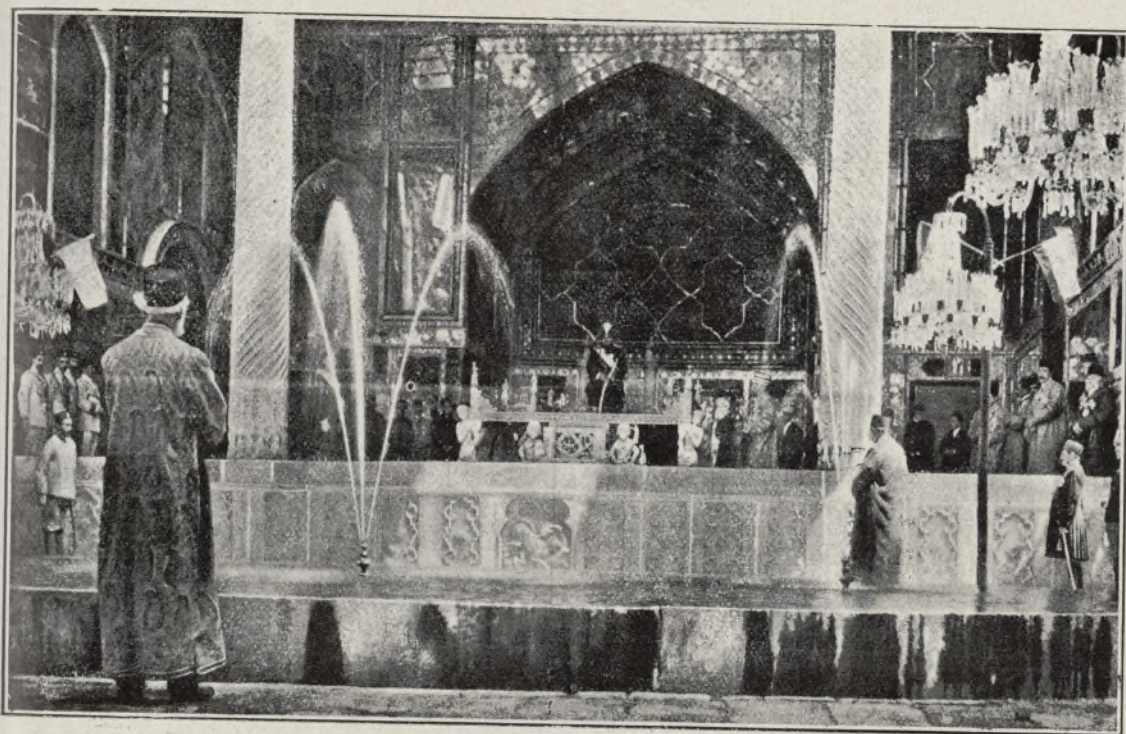
Figuran en el primer rango las mujeres de sangre real, cuyos hijos varones son los únicos que tienen derecho a ocupar el trono, y además las favoritas, quienes desde otros puntos de vista, resultan aventajadas con relación a las precedentes.

Las mujeres de la primera categoría poseen generalmente casa y servidumbre separadas. En cuanto a las otras, viven ya en comunidad o bien como servidoras de las más favorecidas. Los emolumentos de unas y otras satisfácelos el Sha; pero algunas de la categoría inferior, pagadas, o al menos sostenidas, por las más afortunadas a quienes prestan servicio, sólo reciben del soberano algún que otro regalillo.

#### Indumentaria femenina.

El traje de interior de las odaliscas es en extremo sencillo: un corpiño (*yal*) a medio cerrar por la parte del pecho, y que apenas llega a la cintura, dejando ver la camisa (*virahén*), no mucho más larga que el corpiño, y luego una falda (*zirjourné*) parecida al tonelete de las bailarinas, componen toda la vestimenta. El *zirjourné* pasa de las rodillas y se halla sostenido a veces por una falda interior de crinolina. Tanto el corpiño como la *virahén*, recubren tan poco lo alto de la falda, ajustada, por cier-





Ceremonia de la coronación del Sha. El Soberano recibe los homenajes de su pueblo por el intermedio de los poetas que declaman odas en honor de la majestad.

to, muy bajo sobre las caderas, que el menor movimiento hace descubrir alguna parte del torso. Algunas gastan calcetines blancos. Y así se visten hasta las viejas.

Para la calle todas las persas, sin distinción, se ponen el *chalvaz*, pantalón bombacho, de color azul obscuro, violeta o verde, el *tchader* o ropón azul sin mangas, que cae hasta los pies, cubriendo enteramente el cuerpo, y por último, el *roubend*, larga banda de lienzo blanco prendida en la nuca y perforada en la parte correspondiente a la cara con algunos agujeritos de las dimensiones de los de una criba fina; agujeritos que, como puede comprenderse, sirven de mirilla y de ventilador a la portadora de tan molesta prenda.

Así es que donde la coquetería femenina recobra sus derechos sin excepción es en el harén.

Allí salen a luz las joyas de elevadísimo precio, las telas más ricas y los tejidos preciosos, bordados de oro y plata. Cuando una mujer quiere tener la exclusiva de un vestido hecho con la tela determinada, adquiere toda la pieza, y en caso necesario, cuantas del mismo tejido lleva el mercader, el cual puede llegar a vender a una misma parroquiana por valor de 30.000 o 40.000 francos en el transcurso de dos o tres meses.

Las joyas, tratándose como se trata de un país

donde abundan las perlas y las turquesas, y donde todo el que puede invierte gran parte de su fortuna en piedras preciosas, desempeñan papel principalísimo en el tocado femenino, y aun en el de los grandes señores. El Sha lleva encima, en las ceremonias oficiales, joyas evaluadas en 100 millones de pesetas. Claro es que las mujeres no se aderezan con tan colosales riquezas, pero, no obstante, gustan de cubrir su cabeza, su cuello y sus brazos con preseas de altísimo precio. Entre las piedras preciosas, la que disfruta de más favor es la perla con la que fabrican largos collares, brazaletes y ajorcas.

### Las riquezas del Sha.

Mucho se habla de las riquezas del Sha, y la verdad es que, además de innumerables piedras preciosas y de una cantidad fabulosa de objetos de arte, el soberano persa posee algunos cientos de millones de especies amonedadas. Este dinero se halla oculto en el harén, y encerrado en sacos sellados y alineados.

Una de las cosas que más sorprenden al penetrar en el tesoro del Sha, y que él llama su museo, es la sala denominada del Consejo. Es una gran estancia cuadrada, deslumbradora de espejos y de cristalería artística. En el fondo de la sala, y ocupando



el ángulo de la izquierda, entre dos grandes ventanas ovaladas, brilla en toda su magnificencia el famoso «Trono de los pavos reales» (*Takhti-Tavous*), riquísimo botín traído del Delhi por Nadir Sha después de una guerra afortunada contra el Gran Mogol.

El trono se asemeja más a un lecho que a un sillón, y está sostenido exteriormente por seis pies en forma de trompa de elefante, y en el interior por dos columnillas. El respaldo del trono se halla coronado por un sol, afectando la forma de un espejo redondo, y en cuyo centro aparece engastado enorme brillante. Los rayos de este sol están figurados con gruesos brillantes, hallándose flanqueado el resplandeciente símbolo por dos aves, en las que los ornitólogos persas han creído ver dos pavos reales, y de ahí el nombre dado al trono. Este se encuentra totalmente cubierto de láminas de oro con incrustaciones de esmalme, y adornado con una cantidad prodigiosa de piedras preciosas de todos los colores y de todas las dimensiones. El sin par mueble está valorado nada menos que en 150 millones de pesetas.

#### El museo del trono.

El museo propiamente tal se compone de una sola estancia, abovedada en alta ojiva. Bordeando sus paredes hallanse hasta cuarenta sillones cuya madera aparece cubierta por gruesas láminas de oro repujado. Al fondo de la sala existe otro trono decorado por el estilo del de los pavos reales, si bien tiene la forma de sitial en vez de la de un lecho. En medio del aposento se hallan alineados grandes jarrones de porcelana, ocupando los hue-

cos entre uno y otro algunas mesas chapeadas de oro y abarrotadas de vasos mas pequeños y de mil objetos artísticos, los más de elevado precio.

Diseminados en vitrinas, atraen la mirada del visitante ya colecciones riquísimas de relojes y bomboneras de oro, ya curiosos ejemplares de monedas antiguas, y hasta oro en barras; pero todo distribuido caprichosamente y sin criterio artístico alguno.

De vez en cuando, hállase el visitante ante un vaso lleno de perlas, brillantes u otras piedras preciosas, expuestas en bárbaro amontonamiento. En el extremo opuesto a la entrada del museo se encuentran instalados los objetos que mas estima el Sha, y que son: a la izquierda, la corona de Feth Ali, literalmente cubierta de piedras preciosas; en medio, una especie de gran pecera casi llena de perlas de todos los colores conocidos, y a la derecha, el globo terráqueo de Nars-ed-Din, cercano a otra pecera llena de brillantes. Colocada sobre el trono descansa una caja conteniendo el mayor brillante del Shah, y uno de los mayores del mundo, y al pie del trono el cojín guarnecido de perlas que usa el soberano en las ceremonias solemnes.

El globo terráqueo de Nars-ed-Din, merece mención especial. Es de oro macizo, y su montura aparece incrustada de brillantes. La esfera tiene señaladas las divisiones geográficas por medio de piedras preciosas de diferentes colores. Ciertas capitales como Teheran, París, Londres, etc., están representadas por un solo rubí, una esmeralda o un brillante, de gran tamaño. Este capricho costó al Sha que lo ideó 1.000.000 de *tomans* (cerca de 11 millones de pesetas).

## UN DESAFIO ORIGINAL

El padre del célebre escritor francés Emile de Girardin entró una vez en un sitio en que había varios señores tirando al blanco. Uno de ellos, a quien no conocía M. de Girardin, hacía mueca siempre que disparaba, causando la admiración de todos los circunstantes.

Al oír los comentarios M. Girardin hubo de decir:

—En efecto; tira muy bien; pero es muy distinto tirar contra un hombre en desafío, que disparar contra un trozo de cartón.

El tirador, sintiéndose molestado, respondió:

—Me parece que está usted equivocado, caballero. Le aseguro a usted que si le tuviera a usted enfrente no erraría el tiro.

—Puede usted tenerme cuando le plazca—repuso Girardin.

—Ahora mismo.

—¡Pues ahora!

Fueron inútiles cuantos esfuerzos hicieron los

presentes, para arreglar amistosamente el asunto. Nombráronse testigos y todos salieron en busca de un lugar adecuado para el duelo que había de verificarse, disparando por turno y sorteando el orden en que habían de hacer fuego los adversarios.

La suerte favoreció al misterioso tirador. Disparó contra M. de Girardin y erró el tiro. Girardin permaneció quieto sin hacer ademán de disparar a su vez.

—¿Por qué no hace usted fuego?—le preguntaron sus padrinos.

—¿Para qué he de disparar?—repuso Girardin.—No veo razón que me obligue a matar a ese señor. Yo sostenía que hasta con un bote de metralla era muy fácil errar un tiro contra un hombre colocado a veinticinco pasos de distancia, y este caballero sostenía lo contrario. Ahora ya se habrá convencido de que estaba equivocado, y yo no estoy obligado a tenerle ojeriza por habérselo demostrado.



## LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

Nota de interés en la feria de muestras de San Sebastián ha sido la instalación de la fábrica de armas de los señores Esperanza y Unceta, de Guernica, para presentar su nuevo modelo de pistola,

sivamente a sus constructores, que habiendo inventado una pistola verdaderamente española, habían logrado, por la seguridad de su funcionamiento y la sencillez de sus mecanismos, conseguir en poco

tiempo un éxito sin precedentes en la industria armera.

Las ventajas grandes de la pistola nacional «Astra» consisten, además de su triple seguro que hace que la pistola no pueda producir desgracias al ser manejada por personas inexpertas, en la seguridad de su funcionamiento en todos momentos y en la sencillez, intercambiabilidad y facilidad de desarme de todas sus piezas; cosas que hacen que el poseedor de la pistola sea el armero

de su propia arma, capaz de remediar por sí mismo cualquier inconveniente para mantener siempre el arma en estado de servicio.

que con el nombre de pistola «Astra» ha sido declarada reglamentaria en el Ejército.

La aparición de la pistola «Astra» constituye un verdadero triunfo de la industria nacional y es un timbre de honra para nuestras fábricas. Trátase de un arma que logrará seguramente fama mundial, ya que en su primera presentación en el Ministerio de la Guerra ha demostrado de tal modo sus ventajas sobre los modelos hasta la fecha conocidos, que ha merecido el dictado de reglamentaria para el Ejército y el cuerpo de Carabineros.

S. M. el Rey, que tanto se interesa por cuanto se refiere a progresos de la industria, y al del armamento del Ejército, examinó con toda detención la pistola y felicitó efu-

La pistola nacional «Astra» ha de recorrer el mundo y habremos de ver cómo en breve será la marca española solicitada en el comercio internacional.



S. M. la Reina en el stand de los señores Esperanza y Unceta, fabricantes de la pistola «Astra», que llamó la atención en la feria de muestras de San Sebastián.



Vista del stand de la fábrica de armas Esperanza y Unceta, para presentar en la feria de muestras de San Sebastián la pistola «Astra», reglamentaria en el Ejército.



Tengan *ustés mu güenos* días.

Yo no sé hablar porque, zapatero a tus zapatos, como dijo el otro, y yo soy *pión* de albañil, *pa* lo que *sofrezga*, pero voy a *iciles* a *ustés* una cosa porque sí; porque puedo y tengo *sastifación pa* eso y *pa* mucho más; digo yo. Y si en algo falto *ustés disimulen*, porque uno no tiene *lastrución* aparente *pal* caso; pero es lo que se dice; *ca* uno es *ca* uno y *denguno* es más que *naide*, y *masláu* sabemos *toos* que tras el último no va *denguno*; *esa* es mi tema: uno ya va *pa* viejo, y a otra cosa me ganarán, pero en punto de lo que estamos tratando, no hay quién, hoy por hoy, se entiende; por algo ha *estao* uno en el servicio catorce meces día por día, y no fui cabo segundo interino porque *toas* las cosas de este mundo *tien* sus *arrodeos*, como *ice* el *reflán*, que en Madrid hay mucha gente y *ca* uno va a su negocio; así es que, es la que yo digo, u el hombre es hombre o no hay caso. Uno está *inorante* de *muchisimas* cosas, pero es por su cuenta y razón, ¿me comprenden? Pero como yo soy perro viejo, como quien dice, si alguno me viene con que si las han *segáu...* Adiós, que te vaya bien. Y no es hablar por hablar, porque la mentira no dura hasta que aparece la *verdá*; ni son *figuraciones* mías, porque las cosas son como son y no de otra manera; la *verdá* no *tié* más que un camino y de *ná* sirve que yo me empeñe en que ha de ser así u asá, porque de *toas* maneras será lo que sea y *ná* más. Yo soy un nadie, pero si yo fuera, pongo por comparación, Gobierno u cosa así, también digo; por supuesto que de menos nos hizo Dios, que nos hizo de *laná*, y que esa no hay quien me la vuelva porque es la fija.

En fin, me *paice* que *mabrán* *ustés* comprendido, por más que no soy ninguna persona leída ni escribida, pero yo soy así como soy; al pan, pan, y al vino, vino, y *ná* más. Conque, si *sofrece* alguna chapuza, poner unos ladrillos en el *solau* u desatracar el ..., con perdón, Endalecio López, calle del Rosario, ocho, me *tien* *pa* lo que gusten mandar. Y si no, no *tien* más que preguntar por *El Castelar*, que es como me llaman por mal nombre.

—¡Ah! señores diputados: las prepotentes páginas de la historia; la vertiginosa carrera de los tiempos, destruyendo a su paso los altos muros y las quinientas torres de Antioquía; los jardines de Dafne, impregnados de paganismo junto a las abrasadas arenas del desierto reveladoras de la unidad divina a los sacerdotes del espíritu; el rocío matinal que descende de los aires sobre la verde hierba nacida entre las junturas de las piedras. Los cedros del Líbano, bendecidos por el profeta, que Ale-

jandro usó para lecho donde debía juntar los dioses de Grecia con las ideas de Oriente; el beso de las tibias auras a la luz del sol espléndido, y al eco de los arroyos parleros con el pío de los nidos repletos entre los primaverales efluvios de la naturaleza; los emperadores de Asiria, dueños de las orillas del río hierático, recibiendo las inspiraciones, irradiadas por los astros de aquel cielo, y las idas contenidas en misteriosos jeroglíficos; el suicidio de Cleopatra por no verse atada al carro de su vencedor Augusto. La península del Sinaí con sus numerosos y religiosos recuerdos; las divinidades de Grecia y Roma aniquiladas por la mano hercúlea de las hordas del Septentrión; el torrente Cedrón, donde corrieron las lágrimas de David; la menuda lluvia disolviendo los terrenos cretáceos como se disolvió la orden de los templarios por las maquinaciones de los reyes; la incesante movilidad de los ríos, por la indestructible ley de la gravedad, para reconquistar en el proceloso mar su verdadero puesto, como reconquistó Saladino a Jerusalem, destruyendo la obra de Godofredo de Bouillon, después de derrotar a los francos en Tiberiades; el movimiento religioso levantado por nuestras razas occidentales separadas por el feudalismo, la naturaleza inmóvil en medio del movimiento; una en medio de la variedad; sujeta a la muerte y eterna, sujeta al límite e infinita; difundida en la inmensidad del espacio y concretada al átomo incoercible e hipotético; desde los gases impalpables, que se desvanecen, hasta las sólidas cordilleras de los Andes y del Himalaya donde la nieve blanquea las bocas de los volcanes; desde los infusorios y microorganismos movidos por la circulación sanguínea de un ser infinitamente pequeño, hasta la nebulosa que lleva en germen orbes infinitos, y hasta la vía láctea, cuyo resplandor llega a nosotros después de millones de siglos; en todo este centro ¡ah! no sucede el aniquilamiento de una sola molécula, y, sin embargo, se aniquilan pueblos como los de Oriente, como se han apagado astros en nuestro sistema solar, como han desaparecido floras y faunas en nuestra corteza terrestre, como desapareció Napoleón en Waterloo, como desaparecieron Federico Barbarroja en las fatales aguas del Cidno y don Rodrigo en las del Guadalete.

Esta es, en síntesis, la situación político-económica de nuestro país. A graudes ragos os he trazado el camino que ha de guiarnos a la felicidad de nuestra querida patria. He dicho.

El copista:

MELITÓN GONZÁLEZ

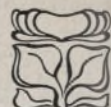


## PÁGINAS DE ARTE



UNA ESCENA DE MARRUECOS.—En torno al morabo.





## El acero como las personas sufre enfermedades

Acaece con alguna frecuencia, que se rompen bruscamente y en el momento en que prestan servicio, las piezas metálicas más nuevas y más sanas en apariencia, sin que nada en su aspecto hubiese podido hacer sospechar tal flaqueza.

Rieles, árboles de motores, enganches de vagones, planchas de calderas, etc., se suelen romper inesperadamente y ocasionar accidentes más o menos graves.

Estos accidentes no provienen del uso normal ni del abuso exagerado del esfuerzo del metal, porque, de lo que tratamos es de aquellas roturas súbitas e inexplicables a primera vista. Producense a menudo en piezas nuevas. Un rail que se acaba de colocar por ejemplo. Se ha visto una plancha de acero de diez milímetros de espesor, romperse al caer de la altura de la carretilla en que un obrero la transportaba por el patio del taller o de la fábrica.

### Causas de las enfermedades.

La causa de estos curiosos accidentes, debe buscarse en una especie de *enfermedad del acero*, que se origina por una corrosión del metal o por una fisura interna, más grave, porque escapa al examen superficial.

Pero estas enfermedades son *congénitas* o de nacimiento, no contraídas después. Los buenos aceros no son nunca alcanzados por tales enfermedades, y los que sucumben por la acción de ellas, es porque llevaban el germen al salir de la fábrica y de la misma fundición.

Treinta años de trabajos investigativos constantes, con paciencia incansable y con sagacidad creciente, condujeron al ingeniero Fremont a establecer el origen y causa de las extrañas roturas de que nos ocupamos.

Examinando las piezas rotas, sometiéndolas a examen atento, auxiliándose de los medios que proporciona la física moderna, ha imaginado experiencias destinadas a determinar las causas de

esas defecciones. Ha llegado a establecer las leyes de la fragilidad de los metales, mereciendo y obteniendo las más distinguidas recompensas.

### Las materias extrañas se :: mezclan con el acero ::

Para explicar las causas de la fragilidad, hay que remontarse hasta la fabricación del acero.

Sabido es, que el acero se produce por dos sistemas o mediante dos clases de aparatos: la forja u horno Martín y la conversión o convertidor Besse-

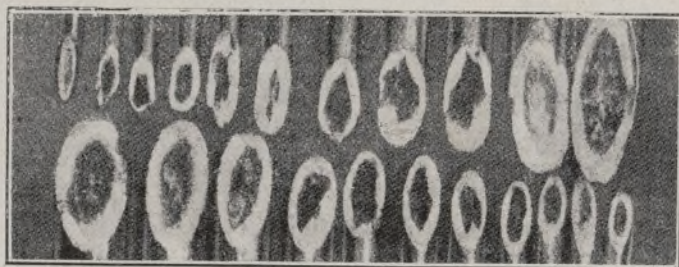
mer. En uno y otro, se vierte el metal en fusión y se le somete a una atmósfera oxidante que quema el carbono y los demás elementos extraños del metal líquido: azufre, fósforo, silicio, etc. Agréganse ciertas materias que hacen el papel de fundentes. Cuando el ace-

ro está elaborado, queda cubierto por una capa de impurezas, de escorias más ligeras que el metal propiamente dicho. Hay que separar esas impurezas, para lo que se vuelve a fundir quitándolas antes de verter el acero en los lingoteros. Se explica que la separación de esas materias extrañas no sea nunca perfecta, y que quede en la superficie del baño y en la misma masa del acero en fusión, huellas de escorias, óxidos, silicatos y demás, que pasarán a los lingotes al vaciar el metal.

Los lingotes de acero son prismáticos de sección cuadrada, generalmente de treinta a cuarenta y cinco centímetros de lado y de un metro y veinte a uno y sesenta centímetros de altura.

Se funden ordinariamente, de tres mil a cinco mil kilogramos de acero y a veces más.

En el colado de los lingotes se produce el mismo fenómeno que en el crisol; las impurezas suben a la superficie; pero este fenómeno es más o menos perjudicial, según el enfriamiento de la masa. El acero, vertido líquido en los moldes de lingotes se solidifica en seguida al contacto con las paredes, al modo que el agua que se deja al raso en un cubo en invierno, se hiela junto a las paredes en primer



Si se quiere saber si un trozo de acero contiene impurezas que ponen en peligro su fuerza basta pulirlo y darle una pequeña capa de yodo y saldrán dibujadas todas las imperfecciones del metal. El grabado presenta veintidós cortes de alambres que muestran en sus manchas negras la corrosión sufrida por el acero.



lugar, ganando después poco a poco la congelación la parte central. En el molde, el acero al solidificarse en la periferia, se contrae, siguiendo las leyes comunes de la dilatación y de la contracción térmicas, de modo que, la superficie se hunde poco a poco y al final cuando el lingote está completamente solidificado, presenta en la parte superior una cavidad de forma troncocónica, más o menos profunda.

Por otra parte, las impurezas del metal han quedado en la parte que permaneció más tiempo líquida, o sea en la superior y en el centro del lingote, que es donde se han reconcentrado y constituido la zona de segregación, que es justamente el origen de los más graves defectos.

El lingote de acero, lleva pues, en su parte superior, toda una región contaminada por la segregación y por sulfuros o burbujas de gas que se extienden a más o menos altura.

#### **Para tener la seguridad de :: :: utilizar metal sano :: ::**

Para no utilizar más que un metal sano, cuando el lingote se lamina dándole forma de barra gruesa, regular, de sección cuadrada, se le corta, de la parte correspondiente a la superior del lingote, un tercio o cosa así, sirviéndose de lo que queda, que se reputa exento de impurezas. Sin embargo, ocurre que estas suelen prolongarse mucho más abajo de lo supuesto y el lingote laminado y utilizado contiene vacíos que originan en las piezas fabricadas las fisuras que son causa de la fragilidad y de las roturas y accidentes.

Se ha comprobado siempre, que las roturas se produjeron en la región de las impurezas y en una sucesión de tubos o huecos constituidos por ellas.

#### **El examen del acero.**

Es relativamente fácil el reconocimiento de las piezas de acero: se pule al papel de esmeril la parte que quiere examinarse, atacando con un reactivo apropiado. A los pocos segundos de extender el pincel por el lugar pulimentado, se ven aparecer las impurezas, a simple vista, aunque es mejor usar lupa. Esto es lo que se llama examen macroscópico. Más exacto y delicado puede ser mediante el microscopio, principalmente en los aceros delgados, como son los alambres empleados en la fabricación de aviones.

El reactivo puede ser por ejemplo, la solución siguiente: iodo sublimado 10 gramos, ioduro de potasio 20 y agua 100.



He aquí dos cortes de rieles, que al parecer perfectamente buenos, tienen sin embargo grietas interiores que acortarán su vida.

Las impurezas peligrosas pueden hallarse no solamente en el interior de la pieza, sino que pueden haber sido llevadas cerca de la superficie, dando lugar a las corrosiones pustulares que a veces se ven en los rieles, placas, tubos, calderas, etc. Las más graves son las interiores, porque no se las puede ver y son la causa de la fragilidad.

Antes se probaba el acero por la tracción. La prueba consistirá en tomar un tallo cilíndrico abultado en sus extremos, sometiéndole a la acción de una máquina de ensayos, la que ejercía una tracción progresiva hasta romperlo, observando la carga que para conseguirlo había sido necesaria.

Siendo precisos 4.000 kilogramos para una muestra de 100 milímetros cuadrados de sección, se dice que el acero resiste 40 kilogramos por milímetro, o más sencillamente, que es un acero de 40 kilogramos. Como se anota también el alargamiento de la pieza ensayada antes de romperse, tiénese el dato de la ductilidad del metal.

La prueba por tracción da la norma del trabajo





Una burbuja de gas que quedó en el momento de la formación del lingote se ha convertido en esta grieta que inutiliza el rail.

que puede imponerse al metal; pero no nos informa respecto de su fragilidad. Además, en cualquier máquina o aparato, las fracturas no se producen nunca por el esfuerzo de tracción a que se sometan sus piezas; siempre es por choque o por vibración, es decir, merced a la fragilidad, para medir la cual, habrá que someter al choque los metales

que se pretenda examinar. Al efecto, se disponen barritas pequeñas sobre un yunque y entre dos soportes, dejando caer un martillo desde una altura determinada; pudiéndose entonces fácilmente evaluar la «cantidad de trabajo», necesaria para romper la muestra que se prueba. Será, por ejemplo, 40 kilogramos si fué preciso hacer caer desde 4 metros un martillo de 10 kilogramos.

Esa altura de 4 metros, está reconocida como la necesaria para que la velocidad del choque sea suficiente.

Este ensayo es mucho más concluyente si se efectúa con barritas previamente talladas con la sierra ahondando de uno a dos milímetros. En estas condiciones, la zona frágil motivada por la segregación, queda tan al descubierto que la fractura es fatalmente inmediata al choque.

El metal no frágil, se plega y contrae sin romperse bruscamente.

Pero no basta señalar el mal, hay además que encontrar los remedios. Las impurezas que son la causa de la fragilidad, hay que eliminarlas completamente.

Hemos visto que están localizadas en la parte superior del lingote y en el centro de su masa. Desechando esa parte superior se descarta la mayor del mal. Se han propuesto varios métodos para conseguir localizar con seguridad las impurezas y por ende eliminarlas definitiva y completamente, aunque aún no se han alcanzado exactamente como se desea.

## CURIOSIDADES

Pasando revista a la larga serie de asesinatos políticos o de atentados contra jefes de Estado en los tiempos modernos, se nota la preferencia que los regicidas dan a la pistola y al revólver sobre cualquiera otra arma.

El rey Humberto de Italia, el Cha Nasr-ed-Din de Persia, Alejandro y Draga de Servia, el príncipe Milosh de Servia y los presidentes de los Estados Unidos Lincoln, Garfield y Mac Kinley, todos fueron muertos de tiro de revólver.

Nuestro Alfonso XII, el rey Amadeo, el rey Jorge de Grecia, Federico Guillermo IV de Prusia, Luis Felipe de Francia, Alejandro II de Rusia, Victoria de Inglaterra, Napoleón III, y los actuales reyes de Bélgica, Wurtemberg e Inglaterra, fueron objeto de atentados, también a pistola o revólver.

Sólo un monarca, sin embargo, ha sido herido de un tiro y no murió de resultas de él: Guillermo I de Alemania, que en 1878 pasó algunos meses sin po-

der ocuparse de los asuntos del Estado a consecuencia de las heridas que le infiriera el regicida Nobiling.

La lista de jefes de Estado muertos con arma blanca, es esta:

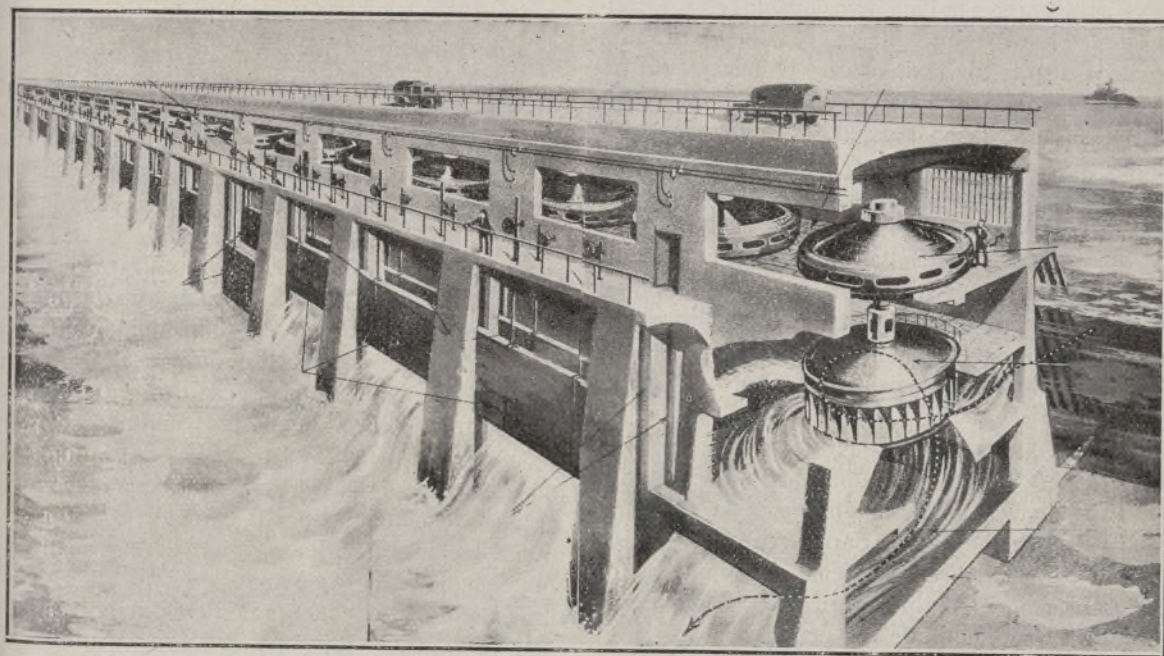
El presidente Carnot y Carlos III, penúltimo duque de Parma, fueron asesinados con cuchillo, y la emperatriz Isabel de Austria lo fué con una lima afiladísima. El atentado de Passanante contra el rey Humberto de Italia, a poco de subir al trono, fué hecho con un cuchillo; el golpe lo recibió en el costado el primer ministro, Cairoli, que iba en el coche real, y poniéndose delante, salvó la vida a su soberano. Isabel II fué también herida de puñal por el cura Merino, y Francisco José de Austria recibió una puñalada en la espalda, poco antes de casarse, y hubiera sido muerto a no interponerse un joven ayudante llamado O'Donell. Sólo un monarca ha sido muerto por una bomba, y fué Alejandro II de Rusia.



# LA ENERGÍA DE LAS MAREAS

Hay que darse cuenta de a qué llaman los técnicos la energía de las mareas. El público tiende a considerar la fuerza de las olas. Cuando se ve a diario el oleaje chocar con fuerza, al parecer irresistible, contra el rompiente de una costa, se extraña uno de que el hombre haya dejado hasta hoy sin domesticar la fuerza destructora de estos golpes de

sacarse mejor partido. Teóricamente, el problema podría enfrentarse en las costas del Océano Indico en que la regularidad de los vientos producen olas sin marea. Sin embargo la captación de la energía sería difícil, e implicaría su desenvolvimiento en un frente muy extenso, y aparatos inmensos, costosos y frágiles, así como de un mal rendimiento mecá-



Instalación para aprovechar la fuerza de las mareas. Esta instalación es una formidable obra de ingeniería que consiste esencialmente en un dique, en el que unas grandes compuertas regulan la entrada del agua durante las mareas, haciendo que esta agua vaya conducida hacia unas turbinas que desarrollan enorme cantidad de fuerza aprovechable.

ariete cuyo ritmo parece tan regular como los del pistón de una máquina.

Sin embargo, la fuerza de las olas no es lo que se supone.

Se estima la potencia de una ola, entre 3.000 y 30.000 kilos por metro cuadrado en la cresta; pero hay que admitir que esta potencialidad decrece muy aprisa llegando a cero a una veintena de metros bajo la superficie.

Por consiguiente, a menos de estar sumergido y accionado muy corto tiempo, el motor tendrá que instalarse a una profundidad tal, que la ola no le llevará sino una fuerza insignificante.

Haciendo abstracción de la diferencia, los movimientos de unas mareas y otras, veamos que proporcionan un desnivel de las aguas, del cual puede

nico y económico, dada la débil potencia recuperada por unidad de superficie.

Las alturas máximas observadas hasta ahora en las olas, son 25 metros en el Pacífico y de 16 a 18 en el Atlántico.

Es más cómodo emplear la velocidad del movimiento de las mareas, que se verifica en dos sentidos, sobre una rueda de paletas. Por desgracia, esa velocidad es muy escasa y corresponde a una potencia de caída de algunos centímetros nada más.

En resumen, el único medio remuneratorio de recoger la energía de las mareas, es utilizar su desnivel diario. Mas sin pensar en aprovechar las cifras fantásticas que la inmensidad del Océano hace entrever a las imaginaciones sencillas. El trabajo de la marea no tiene por medida la masa de agua pues-



ta en movimiento, sino el agua elevada, multiplicada por la altura de que este agua viene.

### La mecánica de las mareas.

Las mareas son desiguales. En general el mar sube durante cinco horas y media, y baja durante unas siete; no hay en las veinte y cuatro horas, dos mareas exactamente completas, ascendente y descendente. Entre la pleamar y la baja mar el nivel del agua queda en estado estacionario, durante algunos minutos en grandes mareas y de varias horas en las pequeñas o débiles. La diferencia de altura entre la pleamar y la baja mar constituye la amplitud de las mareas, que además representa la altura de caída disponible, y de la que prácticamente no se puede utilizar más que el 50 o el 60 por 100. Son más fuertes las mareas en los sirigios y en los equinoccios, y más débiles en las cuadraturas, solliéndose designar respectivamente, por mareas de aguas vivas y de aguas muertas.

Por otra parte, el nivel alcanzado así por la alta como por la baja mareas, varía de un día a otro a horas diferentes, y cada mes estas diferencias, pasan por un máximo en el plenilunio y en el novilunio, y por un mínimo en los cuartos creciente y menguante.

También son modificadas las mareas por los vientos y por la presión atmosférica, que pueden producir una sobreelevación hasta de cincuenta centímetros. Y, de un año para otro, varía el régimen de las mareas. Ultimamente, la configuración de la costa ejerce también gran influencia en la amplitud del fenómeno que nos ocupa.

Como se ve, el movimiento de las mareas, es mas complejo de lo que las gentes creen.

En el Mediterráneo la marea es casi nula; pues su amplitud viene a ser de unos treinta centímetros. En cambio en nuestras costas cantábricas y atlánticas es más considerable.

### ¡Cómo utilizar estas fuerzas!

Hace mucho tiempo que se viene intentando utilizar la fuerza de las mareas, unos pensaron servirse de las olas y otros del desnivel entre el flujo y el reflujo.

Hace casi un siglo se ensayó el sistema de flotador que consistía en uno en forma de barca plana, de 15 metros por 7, con medio de calado. Se colocó en un depósito en el que había montantes verticales de cremallera, que engranaban con ruedas dentadas fijas en tierra, las cuales transmitían el movimiento que provocaba su resitencia a la subida y al descenso del barco.

Los movimientos verticales del mar son muy lentos. En puntos en que tienen la mayor velocidad, se calcula en 65 centésimas de milímetro por segundo: la máxima en el ascenso, y de 12 a 55 centésimas.

La potencia tomada con un flotador, ha de ser muy poca, pues la rueda dentada dará una vuelta en media marea, unas seis horas; y cualquiera que sea el engranaje elegido para multiplicar la velocidad, no se llegará nunca a gran cosa por las pérdidas de los enormes rozamientos.

Diversos privilegios se pidieron en muchas ocasiones, para aplicar tal cual sistema: flotadores de pistón o de ruedas, algunos, flotadores para producir aire comprimido etc.

Utilizando la caída, se ha estudiado mucho y alguna vez se ha aplicado para *molinos de marea*.

Cierto ingeniero americano asegura que existieron estos molinos ya en el siglo XI, y que servían para moler granos, aunque no le dice ningún documento el sistema que empleaban.

En los siglos XVIII y XIX se utilizaron las corrientes, mediante ruedas de palatas. Después, se instalaron molinos en que se utilizaba la caída, durante unas cinco horas. De uno de ellos se dice que andaba mediante una rueda de 14 piés de diámetro, que daba seis vueltas por minuto.

Asegúrase que el inventor de estos molinos fué un carpintero que en Dunkerque estableció ocho muelas, seis movidas por la marea y las otras dos por el viento. Las primeras giraban unas cuatro horas y media en la alta marea.

Teniendo en cuenta que los rios al acercarse al mar en su desembocadura son muy profundos, y que por otra parte la marea entra en ellos hasta una distancia considerable, se inventó en 1837 un medio de utilizarla.

Eligiendo un trozo del río que forme curva pronunciada, se practica un canal *ad hoc* que sea la cuerda del arco, montando el molino en el punto medio de ella. Un depósito más arriba del molino y otro más abajo, éste más profundo que aquel, ocupando entre los dos todo el canal, y proveyéndoles de dos esclusas a cada uno, de entrada y salida de aguas: las cuatro abriendo hacia el mar. Se tendrá: que al subir la marea, el mar entrará libremente en el río, a la vez que automáticamente cerrará la esclusa de salida del depósito de abajo; pero recorrerá todo el arco e irá a abrir, también mecánicamente la esclusa de entrada del depósito superior inundándolo y pasando el agua por el molino para entrar en el depósito de abajo, cuya compuerta de entrada abrirá con su propio peso; pero no la de salida que cerró y sostiene el mar que



crece. Luego, ambos depósitos quedarán llenos *ipso facto*.

Al bajar la marea, quedará abierta la salida del depósito bajo que se vaciará enseguida y en el que se precipitará en el acto el agua contenida en el de arriba, consiguiéndose un movimiento alternativo de las aguas, y una caída continua, que puede perfeccionarse mediante varios depósitos.

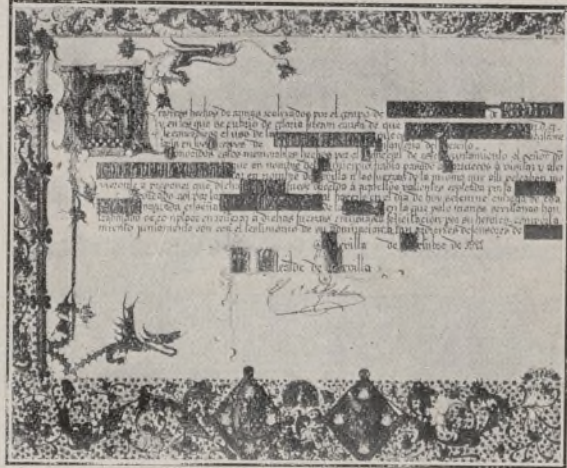
### El problema que hay que resolver.

En suma, todo consiste en sacar el mejor partido posible de la diferencia de nivel, intermitente y variable, y por tanto menos segura que la utilización de la hulla blanca cuya cantera es por ahora inagotable. Tal vez por eso adelanta poco el uso de esta hulla azul.

En las fábricas a base de salto de agua se sufren también las consecuencias de las variaciones del torrente; pero, salvo los periodos de estiaje, que pueden prevenirse y remediarse teniendo depósitos y parando cierto número de turbinas, en general la caída de aguas y el funcionamiento son regulares, porque también cuando viene mucha agua se le da salida.

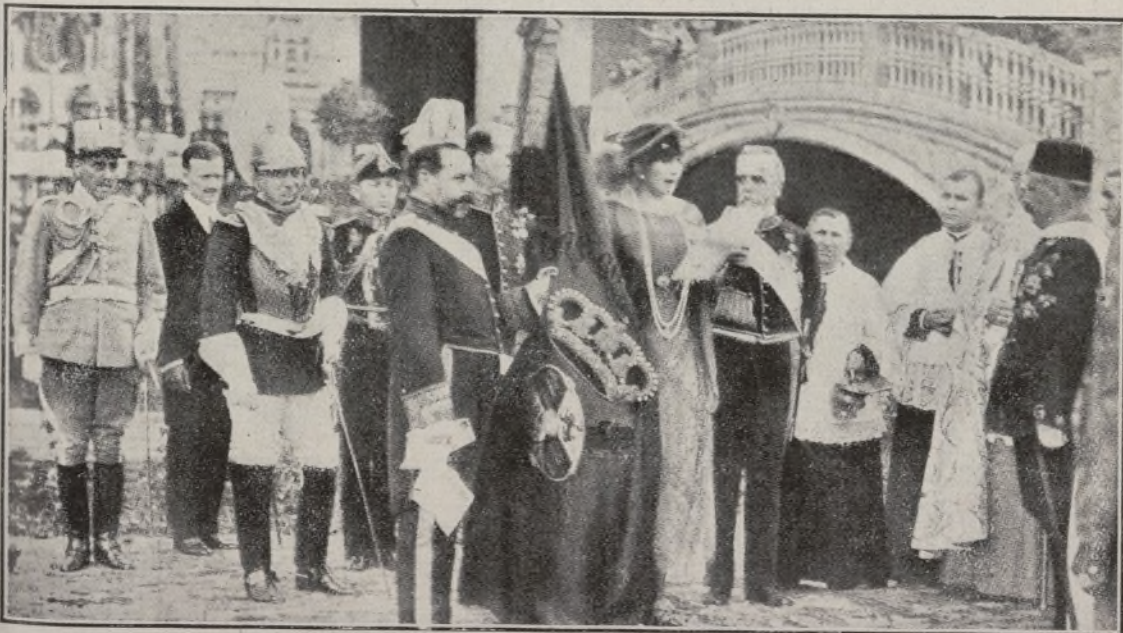
En las mareas que ofrecen una débil caída, de dos a seis metros en general, se tiene, sin embargo, la compensación de la enormidad de masa con que se cuenta; pero que hay que aprovechar el intervalo

entre la ola y el reflujo, se presenta la necesidad de turbinas, enormes, de cinco o seis metros de diámetro, mientras son la décima parte en los casos anteriores. Todo hace suponer grandes gastos para



Pergamino del Ayuntamiento de Sevilla para ofrecer al grupo de Regulares de Larache la bandera regalo de la ciudad.

una de estas instalaciones aunque son realizables mediante depósitos, que unas veces reciben el agua del mar y otras se la devuelven. De todos modos, estos artificios tienen que funcionar tiempo limitado cada día, y por esta y por otras razones, es difícil



S. M. la Reina en el acto de entregar al Teniente Coronel Carrasco, Jefe de los Regulares de Larache, la bandera que Sevilla regala a estas fuerzas.



llegar a una remuneración racional del esfuerzo.

Parece que hoy se tiende hacia una especie de sistema mixto, eligiendo cuidadosamente el lugar donde se haya de establecer la fábrica o en general el aprovechamiento de fuerzas. Esto se hará junto a la desembocadura de un río en que entre la marea, construyendo grandes depósitos combinados para aprovechar la caída en la baja marea del agua del mar que entrara en ellos durante la alta.

Y construyendo también en el río una presa que detenga suficiente cantidad de agua dulce, a la que se dará salida en las horas que el mar no acciona,

manteniendo constantemente el funcionamiento de que se trate.

Hay que creer que, no estando aun aprovechados todos los saltos de agua susceptibles de serlo, ni electrificadas las líneas que aun pueden utilizarse en todas partes, aún se tardará no poco en servirse de lleno de la hulla azul, que como hemos visto, presenta inconvenientes y complejidades, que tal vez desaparezcan andando el tiempo.

Mas no por eso dejan de ser dignos de alabanza y de estímulo, cuantos se ocupan de buscar solución práctica a estos interesantes problemas.

### La escuela militar francesa de Mequinez

En estos momentos, en que tan candente se muestra la cuestión de nuestro Protectorado

salidos de la Escuela Militar francesa de Mequinez. Francia halaga los instintos militares



rado en Marruecos, resulta de interés grande la presente fotografía que presenta a la última promoción de suboficiales indígenas

del moro, graduando en una escuela especial a los que cree aptos según su régimen para ayudarla en su empresa del Protectorado.





## == EL VALOR DE LA SERENIDAD ==

CUENTO VIEJO

Eranse dos colonos apodados respectivamente Tapujo y Estropajo. Ambos tenían muchas aves en sus corrales, mucho ganado en las tierras altas e innumerables vacas en la pradera, a lo largo del río. Sin embargo, no eran dichosos, porque entre las dos granjas que cultivaban había una misera cabaña habitada por un infeliz llamado Donald, el cual poseía un pequeño prado que apenas le producía para alimentar su única vaca, que literalmente estaba muriéndose de hambre, de modo que raras veces podía su amo sacar de ella una taza de leche o una cucharada de manteca.

Sin duda pensaréis al oír esto que ningún motivo tenían los dos colonos para estar celosos de aquel cuñado; pero tal es la naturaleza humana, que cuanto más tenemos, más apetecemos, y así los vecinos de Donald pasaban muchas noches en vela, cavilando cómo podrían lograr apoderarse de su pequeño prado. En cuanto a la vaca, maldito si se acordaban de ella.

¿Para qué querían aquel saco de huesos?

Un día Tapujo encontró a Estropajo y pusieron-se al punto a conversar sobre su tema favorito.

—¿Cómo lo haríamos para arrojar a ese maldito Donald de la comarca?

—¡Si matásemos a la vaca!—exclamó Tapujo.—Si esto no le hace tomar las de Villadiego, renuncio a verle partir de esta tierra.

Dicho y hecho. Aún no había cerrado la noche cuando los dos tunantes se encaramaron al cobertizo donde la pobre vaca se hacía la ilusión de ru-

miar la hierba que no había comido. Cuando Donald fué a ver si estaba bien dispuesta para pasar la noche, el pobre animal no tuvo tiempo sino para lamerle la mano y exhaló el postrer aliento.

Pero Donald, que era muy listo, a pesar del disgusto que le causó este contratiempo, echose a pensar qué partido podría sacar de aquella desgracia. Mucho rato estuvo meditándolo hasta que, al amanecer del día siguiente, salió de su choza cargado con el pellejo de la vaca y haciendo sonar en sus bolsillos las pocas monedas que poseía. Antes de llegar a la feria, a la cual iba dirigiéndose a buen paso, tiró varias cuchilladas al mencionado cuero poniendo una moneda en cada una de las aberturas y luego fué a alojarse en la mejor posada de la ciudad, con tal desenfado, que no parecía sino que acababa de entrar un millonario. Colgando el pellejo de un clavo que vió en la pared junto a la mesa en la cual se había sentado.

—Traed el mejor aguardiente que tengáis—dijo con tono imperioso al posadero.

Y como este no parecía hacer gran caso de sus palabras, añadió:

—¿Teméis por ventura que me falte dinero para pagaros? Perded cuidado, tengo aquí un pellejo de vaca que me proporciona todo el que necesito.

Así diciendo, golpeó el pellejo con el bastón y cayó una moneda. El posadero abrió cada ojo como una puerta cochera.

—¿Cuánto queréis por ese pellejo?—preguntó en el acto.



—¿Quién os ha dicho que está en venta?—replicó malhumorado el muy bellaco de Donald.

—Os doy por él una pieza de oro—añadió el otro.

—Y yo os repito que no quiero venderlo—replicó, haciendo que se enojaba, el labriego.—Ese pellejo es mi fortuna.

Así diciendo, sacudíole otro palo y cayó otra moneda.

Por acabar de una vez, allí dejó Donald el prodigioso pellejo. Aquella misma noche fué a llamar a la puerta del codicioso Tapujo.

—Buenas noches, Tapujo—exclamó en cuanto le abrieron—¿podrías prestarme unas buenas balanzas?

Miráronse los dos visitantes haciéndose una seña de inteligencia y despidiéronse de Donald con sumo afecto.

Al día siguiente no quedaba una vaca ni una ternera en las granjas de los dos codiciosos camaradas, que, con los pellejos de las sacrificadas reses, llenaron el carro mayor de Estropajo, unciendo a él los dos caballos más robustos que tenían.

En cuanto llegaron a la feria, cada uno de ellos cargó con un pellejo poniéndose a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Cueros! ¿quien compra?

Acercóseles un curtidor y preguntóles:

¿A qué precio los vendéis?



Tapujo le miro con ojos atónitos, pero le prestó las mejores balanzas que tenía. En cuanto estuvo Donald en su cabaña sacó del bolsillo sus monedas de oro y empezó a pesarlas. Tapujo había puesto un poco de manteca en el fondo del platillo y cuando Donald devolvió las balanzas, había quedado pegada en él una moneda de oro.

Sin pérdida de momento fueron los dos camaradas a llamar a la puerta de Donald, el cual precisamente estaba acabando de apilar sus monedas, echando de menos la que había quedado en la balanza. Metiéronse de rondón en la cabaña sin esperar la venia de su dueño, el cual les recibió con mucho agrado, diciéndoles:

—Buenas noches, amigos míos. Quisisteis jugar una mala pasada y ¡vive Dios! que no sois capaces de hacerme un obsequio más señalado en vuestros días. Cuando encontré muerta a mi pobre vaca, dije para mi sayo: he de ver si me dan algunos cuartos por su pellejo. Fuí al mercado y resultó que valía más oro que pesaba.

—A peso de oro.

—Temprano se os ha subido el mosto a la cabeza—respondió el curtidor volviéndoles las espaldas.

¡Detenedlos! ¡Detenedlos!—gritó en esto saliendo de la posada un hombre muy obeso que, queriendo correr bufaba como una foca—apostarí que uno de ellos es el tunante que ayer me timo 30 monedas de oro por un cuero que no vale 3 ochavos.

Tras esto llovió sobre los dos cuitados tal diluvio de mojicones y puntapiés que hubieron de echar a correr como alma que lleva el diablo.

Ya se pueden suponer cuanto contribuiría esta desagradable aventura a aumentar la ojeriza que tenían a su malicioso vecino.

Cuando éste les vió llegar llorando a lágrima viva, con los sombreros apabullados; los vestidos hechos jirones y los rostros llenos de cardenales, preguntóles con interés:

—¿Qué os ha pasado, amigos míos? ¿habéis tenido una reyerta u os ha apaleado la policía?



—Buen polizonte estás tú, que nos has engañado causándonos un disgusto con tus embustes.

—¡Yo!—exclamó con cándido acento el astuto labriego—¿por ventura no visteis el oro con vuestros propios ojos?

Pero ellos no estaban de humor para discusiones. Cogieron a Donald, metiéndole en un saco de harina vacío que casualmente estaba sobre la mesa, lo ataron suspendiéndole de un palo que cargaron sobre sus hombros y echaron a andar hacia el Lago Oscuro.

La distancia era muy larga, el camino estaba lleno de polvo y Tapujo y Estropajo rendidos de cansancio. Por último, viendo un mesón junto a la carretera, díjole Tapujo a su compañero:

—Entremos ahí, estoy muy cansado y tengo una sed que me abrasa.

Estropajo participaba en un todo de sus sentimientos. En cuanto a Donald, nadie se cuidó de pedirle su parecer, dejándole sus raptos arrimado a la puerta cual si fuera un saco de patatas.

—Ahí te quedas, grandísimo canalla—díjole Estropajo—aguarda y verás.

Donald no respondió, más al cabo de un rato, oyendo el choque de los vasos y la voz de Tapujo, cantando que se las pelaba, púsose a gritar:

—¡No la quiero! ¡Os digo que no la quiero!

Pero nadie prestaba atención a sus palabras.

—¡No la quiero! ¡Os digo que no la quiero!—repitió Donald esforzando la voz.

Más nadie se fijó en sus gritos.

—¡No la quiero! ¡Os digo que no la quiero!—repitió Donald vociferando con todas sus fuerzas.

—¿Qué es lo que no quieres?—preguntó un colono que acertó a pasar por su lado con una manada de vacas.

—La hija del Rey. Me están fastidiando empeñados en que me he de casar con ella, quieras que no.

—¿Y eso os apura? Ya quisiera ya encontrarme en vuestro lugar.

—Claro está que os gustaría casaros con una princesa cubierta de oro y pedrerías.

—¡Pedrerías!—exclamó el rústico deslumbrado cual si las estuviera viendo. ¿No podríais llevarme en vuestra compañía?

—Veo que sois un buen hombre, y como yo no quiero casarme con la princesa, aunque es hermosa como el sol y está cubierta de pies a cabeza de perlas y piedras preciosas, os cedo gustoso mi puesto. Deshacer el nudo de este saco en que me han aprisionado para impedir mi fuga.

Obedeciéndole el rústico, salió Donald del saco y metióse en él su sustituto, a quien dijo el muy bellaco.

—Ahora estáis quieto y no hagáis caso de las sacudidas que experimentéis por el camino, que pronto llegaréis a las gradas del palacio. No hagáis caso de los improperios que os dirijan por el camino, pues están muy enojados conmigo porque desprecio la mano de la princesa. Vaya, no podéis quejarnos de mí, que os procuro un buen negocio.

—Tomad en cambio mis vacas—respondió el otro enternecido por tanta bondad.

A Donald no se le cocía el pan hasta verse lejos de la posada y que tan pronto como hubo metido en el saco al incauto colono salió de ella más que de prisa, llevando por delante las vacas a tan poco coste adquiridas.

Al cabo de un rato salieron sus raptos del comedor, cargaron el saco y dijo Tapujo:

—¿Sabes que me parece que ha engordado ese tuno? Cuerpo de Dios cómo pesa! ni que fuera de hierro.

—No te apures—repuso Estropajo—el Lago Oscuro no dista mucho de aquí.

—¡Ya la quiero! ¡Ya la quiero!—voceó el colono desde el fondo del saco.

—¡La tendrás, hombre, la tendrás!—replicó Tapujo dándole un palo.

—¡Ya la quiero! ¡Ya la quiero!—repitió el colono con voz más fuerte y espantada.

—Vaya, ya hemos llegado—dijo por último Estropajo.

Y arrojaron el saco al Lago.

Tras esto, fueron muy contentos para sus casas, creyendo haber acabado para siempre con su odiado vecino. ¡Cuál no fué su sorpresa al verle a pocos pasos de su cabaña rodeado de sus vacas paciando la hierba del prado y retozando muy alegre!

—¡Cómo! ¿Sois vos, Donald? Habéis vuelto más de prisa que nosotros—le dijeron llenos de asombro.

—Permitid, Estropajo, que os de las gracias por el bien que me hicisteis: la intención era mala, pero el resultado del viaje ha sido para mí excelente. Ya habréis oído, como yo, que el Lago Oscuro conduce a la Tierra de Promisión. Aunque algunas veces los haya engañado, ahora podéis creerme, porque tenéis la prueba ante vuestros ojos. ¿Qué os parecen estas vacas?

Miróle Tapujo maravillado, y Estropajo quedóse con tanta boca abierta, pues en efecto eran unas reses soberbias.

—Pues mirad, aún me he llevado las peores, dijo el pícaro de Donald; las otras estaban tan gordas que apenas podían andar y no había medio de hacerlas llegar hasta aquí en un año. No es de extrañar. ¡Si viérais que prados aquéllos, qué hierba más dulce y jugosa! ¡Si parece manteca!



—Oye, Donald—dijo entusiasmado Estropajo— ya sabes que siempre hemos sido amigos. Tú eres un buen muchacho y vas a enseñarnos el camino de ese país maravilloso.

—¿De veras? ¿Y por qué no he de guardar para mí ese magnífico ganado que allí queda?

—Bien dicen los que dicen que la riqueza endurece el corazón. ¿No vale más que todos seamos dichosos?

—Mira, Tapujo, no debiera yo hacerlo si recordase vuestro comportamiento conmigo; más para que veáis que soy generoso, voy a acompañaros a esa tierra de Jauja.

Diciendo y haciendo echó a andar y siguiéronle

sus vecinos apretando el paso, estimulados por la codicia. Cuando llegaron a la orilla del lago, el cielo estaba cubierto de blancas nubecillas que se reflejaban en las aguas.

—Miradlas—exclamó Donald señalando las ondas del lago. Ahí las tenéis.

—¿En donde?—preguntó Tapujo

—Aguárdame, codicioso—gritó Estropajo.

Y ambos se precipitaron de un salto en el abismo.

Este no devolvió su presa. Es de creer que el agua que sorbieron debió de engordarles como las ambicionadas vacas que fueron causa de su desventura.

## EL NOMBRE DE JUAN

Diríase que la desgracia acompaña al nombre de «Juan» cuando lo llevan personas regias.

Citaremos algunos ejemplos:

El rey Juan de Inglaterra siempre fué considerado, no sabemos si con justicia o sin ella, como un príncipe de lo más infame que puede imaginarse.

A Juan de Francia le tuvo cautivo el Príncipe Negro, y Juan Balliol de Escocia vivió despreciado de sus súbditos por su actitud de vil servilismo para con los ingleses.

Roberto III de Escocia tomó este nombre para no usar el de Juan, lo cual no le libró de su mala estrella. Hallábase impedido y se murió de pena al ver los trágicos fines que cupieron a la mayoría de sus seres más queridos.

Juan I de Bohemia era ciego. El Papa Juan I fué aprisionado por el rey de los godos, y el Papa Juan X fué sacado de Roma por el duque de Toscana. Al Papa Juan XI lo metió en la cárcel su hermano y se supone que murió envenenado, fin se-

mejante al que tuvo el Papa Juan XIV. El Papa Juan XV se vió obligado a huir de Roma y murió de fiebre en Toscana. Creado el antipapa, y tras una vida azarosa, Juan XVI fué brutalmente torturado, y lo poco que le quedaba de existencia se lo pasó encerrado en un calabozo.

Juan I de Constantinopla falleció envenenado; Juan II fué muerto en una cacería de jabalíes y a Juan III le destronaron, le sacaron los ojos y le dejaron morir en la cárcel.

Juan I de Castilla perdió la vida al caer del caballo que montaba, y el mismo trágico fin tuvo Juan I de Aragón.

El rey Juan de Dinamarca, Suecia y Noruega, tras un reinado lleno de guerras y sublevaciones, murió también de caída de caballo; Juan I de Bulgaria fué asesinado en su propia tienda durante el sitio de Tesalónica, y finalmente, el rey Juan de Abisinia murió en el campo de batalla guerreando contra los bárbaros mahdistas, que llevaron su cabeza en triunfo a Ondurman.





# LAZARILLO ESPAÑOL

por



(Continuación).

Y, cogiéndome del brazo, me llevó al cuarto número 4. Nina estaba acostada, y al vernos entrar nos miró con ojos extraviados. Su padre, al oír el grito que lanzara, precursor del accidente, solícito había acudido a socorrerla. En los espasmos de la epilepsia se le había desenredado el cabello a la pobrecita y ahora se mostraba inerte y lívida, doblada la cabeza, como azucena tronchada.

El bueno de su padre me llevó a la cabecera, y en tanto pasaba un pañuelo por los labios de Nina, me miraba como queriéndome decir:

—¡Ya la ve usted!

Yo estaba cohibido, sin saber qué hacer; sin embargo, dije lo que a cualquiera se le ocurriría en parecida situación:

—Don Rafael, si necesita usted algo, mándeme.

—Pues bien—me contestó—, le voy a molestar. A espaldas de la posada verá usted un solar donde está el coche ambulante. Hágame el bien de acercarse allí y decir a los chicos que vengan.

Me apresuré a cumplir el encargo. Allí donde me dijo hallé el coche, y subiendo unos escalones penetré en él. Me recibió un perro ladrando.

—¡Quieto, *Sultán*!—le dijo alguien.

Y salieron a recibirme mis conocidos, el hermano de Nina y el bizco.

—¿Viene usted a visitarnos?—me preguntó el primero.

—Vengo de parte de su padre a que vayan ustedes junto a Nina, porque se ha puesto mala.

—¡Se estropeó el asunto!—exclamó el bizco, displicente—. ¡Ea, vamos!

Colgaron de unas perchas los trajes que estaban amontonados en el suelo; cerraron un ventanillo que en la trasera daba luz a los cajones de los dor-

mitorios, y echando agua a una hornilla encendida junto al vestíbulo, que sería la cocina del hogar, nos echamos los cuatro afuera (porque el perro se vino también con nosotros), dejando atrancada la puerta.

Cuando llegamos a la habitación de Nina, salió don Rafael.

—No hagan ustedes ruido—nos dijo—; se ha dormido y así se quede. Vénganse a mi cuarto.

Pero *Sultán*, que no entendió estas palabras, se puso a ladrar, queriendo a todo trance ver a su ama.

—*Sultán, Sultán*—oímos gritar a Nina.

Y no hubo más remedio que dejar al perro que saltara al lecho de su amita.

—Mejor—dijo don Rafael—, así estará acompañada.

Cerró la puerta y nos llevó a su habitación. Entraron primero los dos jóvenes, y en un momento que pudo, díjome don Rafael en el umbral de la puerta:

—Fíjese usted en las dos niñas de este hombre. No he querido que viera a mi hija, porque, si no, me la mata. Hoy es su último día con nosotros. No la verá más.

Traté de averiguar lo que me dijo don Rafael. Y fuese por prevención o porque así era, reparé, en efecto, que la retina del bizco brillaba de un modo extraño. No es que tuviese dos niñas en un ojo, sino que la retina se desdoblaba en dos puntitos oblongos y grises como de gato. Quise desafiar su fascinación y le miré de hito en hito. Sin duda que mi mirada tendría más influencia que la suya porque el bizo parpadeó su ojo derecho, y cuando volvió a mirarme le ví borrado el maleficio: los dos puntitos formaban uno solo. Advertiré, no obstan-



te, que, curándome en salud, hice este experimento apuntándole con el meñique y el pulgar de la mano derecha.

—Ya lo ven ustedes—dijo a todo esto don Rafael—. No hay más remedio que suspender la función. Usted (*al bizco*) encárguese de ponerlo en conocimiento del señor alcalde, que yo haré lo mismo con el posadero. ¡Bonita cara va a ponerme el hombre cuando le dé la noticia!

—Pero, papá—replicó Pepe—, no lo llesves tan a punta de lanza. Creo que cabe un arreglo.

—No se cuál.

—Pues variar el programa y anunciar que es a causa de haberse indispuerto Nina.

—Esto no lo cree la gente. Además, ¿qué función cabe con tres hombres solos?

—¿Y con cuatro?—repuse yo con súbita inspiración, condolido de los apuros del cómico viejo.

—Hombre con cuatro sería otra cosa—respondió don Rafael, sin comprender por qué lo decía—. ¿Por qué lo pregunta usted?

—Vamos a ver—repliqué—. Me dijo usted que su compañía hace a pelo y a pluma, es decir, que da comedias y hace trabajos de circo. ¿No podríamos combinar un espectáculo con una pieza en verso y luego lo otro?

Este *podríamos* intrigó al cómico viejo, porque le pareció que yo era el *Deux ex machina* que había de sacarle del atolladero.

—Explíquese, explíquese usted—dijo impaciente.

—Pues, muy sencillo: que su salvación en esta tarde depende de la respuesta que dé a esta pregunta: ¿Sabe usted *El puñal del Godo*?

—Ya lo creo; con él me desteté, como quien dice.

—¿Y ustedes?—segui preguntando a los dos jóvenes.

—También, ¿Quién no lo sabe?—contestó el bizco por él y por Pepe—. Me lo sé íntegro, desde el principio hasta el fin. Lo mismo hago de ermitaño que de Don Rodrigo, de Teudía o de Conde Don Julián.

—Bien está, hombre—repuse—; con un papel basta. ¡Se salvó la patria, señores!—dije alegremente—. Daremos *El Puñal del Godo*. El hermano de Nina hará de *Teudía*; don Rafael, de ¿qué hará don Rafael?

—A la verdad, hace tanto tiempo...

—Ya le repasaremos el papel de *Romano*, el monje eremita.

—Entonces, ¿quién hace de *Don Rodrigo*?—preguntó el bizco.

—Yo, caballero—respondí con énfasis—, y usted, de *Conde Don Julián*.

—¿Qué? ¿Es usted de los nuestros y se lo tenía callado?—dijo con asombro don Rafael.

—No, señor; no soy cómico; pero de colegial he representado este papel y de él me acuerdo como del Catecismo.

Esta es la verdad, porque en el colegio donde me eduqué, los Padres Escolapios, a los más talluditos, nos hacían representar *El Puñal del Godo* a troche y moche.

—Conque al avío—añadí—; a preparar de cualquier modo la escena, a ensayar los papeles aquí mismo y a dar parte de la variación del programa.

—¡Me salvó usted, amigo mío—dijo don Rafael, estrechándome la mano,—me salvó usted, porque tras *El Puñal* vendrá lo otro! Es verdad que no hay Nina; pero en cambio hay drama, y muchos preferirán el cambio. El resto del programa puede seguir con pequeñas variantes. El doctor Raf hará sus escamoteos; Pepe se lucirá con *Sultán*, que también le obedece, y usted (*al bizco*) tendrá que echar el resto de sus habilidades.

—¡Magnífico! ¡Aprobado!—gritaron uno tras otro los dos jóvenes, satisfechos de la solución del problema.

—Y ahora voy a participárselo a Nina para que se alegre y tranquilice—concluyó don Rafael.

Como urgía el tiempo, nos dimos prisa a ensayar. Recitamos los papeles en la barraca, porque en mi cuarto no se cabía, y haciendo memoria y ayudándonos mutuamente, dimos el visto bueno.

Lo de menos eran los trajes, porque en los baulles del carro los había de toda clase. Yo me probé mi ropilla y no me venía mal. Aunque la noche con que empieza el drama de Zorrilla es fría y «está lloviznando hielo». Don Rodrigo habría de enseñar unas medias arrugadas, porque botas no había. Y Teudía y el Conde lo mismo. Capas y sombreros estaban muy averiados; pero con arrojarlos al suelo en gentil desplante al presentarse en escena, no habría nada que tachar. Lo más arduo era la decoración; pero el posadero, a guisa de empresario, facilitó lo más indispensable, aunque prescindiendo de relámpagos y truenos.

Momentos antes de las seis, hora en que iba a empezar la función, fuimos al teatro, un corral de la posada al aire libre, sirviendo de patio el limpio suelo apisonado con greda y arena, y de escenario, un pequeño terraplén al fondo, que había servido de granero o de pajar.

El posadero se puso a la puerta, ante una mesa, mientras a la parte de afuera un tambor alquilado llamaba a la gente. Esta fué acudiendo a remesones, quién suelto, quiénes en parejas y en grupo; pero todos aflojando el realito de la entrada. Las mujeres, las tenderas especialmente, traían consigo silla y alfombra, como en misa para estar con más



comodidad. Estas se sentaban en primer término, y detrás el resto del público, de pie o sentados en el suelo. Entre todos sumarian unas doscientas personas.

La función gustó mucho. Las frases gordas que se cruzaron entre yo y el bizco, es decir, entre don Rodrigo y el Conde, promovieron muchos aplausos.

Caldeado así el ambiente, los sucesivos números merecieron también la aprobación del *ilustre senado*.

Don Rafael que había gustado de ermitaño, se metamorfoseó en doctor Raf, y lucióse como prestigeador. Pepe, vestido de atleta, hizo algunos

Por cierto que no volví a verlos, porque al otro día me eché a la carretera, camino de Murcia. Supongo que con el remiendo de esa noche, el posadero, engolosinado, daría treguas a otra semana, y, entretanto, el cómico viejo suspendería también la sentencia contra el bizco ¿Y la pobre Nina? Es de creer que el maleficio de las dos niñas juntas habrían perdido mucho de su influencia, porque en mi diálogo con Don Julián cuando nos decíamos:

—Nos hallamos al fin.

—Sí, nos hallamos.

Y ambos a dos, execración del mundo, la última vez mirándonos estamos,

fueron tales las miradas que di al fascinador, que le



ejercicios de fuerza, dirigió las maniobras de *Sultán*; y el bizco, disfrazado de *clown*, hizo muchas tonterías, dijo muchas burradas y dióse grandes batacazos, siendo el hazmerreír de la concurrencia.

¡Razón tuvo don Rafael cuando me dijo que este hombre era sin par! Y porque así lo seguía creyendo, concluida la función hubo de decirme que consultaría con la almohada si le daría el pasaporte o no.

Resultado final: que aquella noche cenamos alegremente en el comedor de la posada todos, incluso Nina, más aliviada ya, la cual, por cierto, me felicitó y me dió las gracias más efusivas; y que don Rafael cobró las cincuenta pesetas del posadero.

Algo quiso darme, pero yo no lo consentí, contentándome con el regalo de la cena, que, por tenerla pagada ya, me descontó el patrón. Y esta fué toda mi paga.

Digo mal: lo que me satisfizo y dió por bien pagado fueron las sonrisas de la doliente Nina y pensar que había hecho un bien a mis hermanos de vida errante.

anonadé á neutralicé su conjuro antes que Teudia lo matara.

### III

#### HABLANDO CON LAS MONJAS

Más allá de *Lebrilla*, pasado el Sangonera, empieza una dilatada llanura, viéndose a lo lejos la alta torre de la catedral de Murcia.

La ciudad está rodeada por su famosa *huerta*, rival de las vegas de Granada y de Valencia; un magnífico vergel, de vegetación espléndida, regado por el Segura, y miles de acequias y canales. La complicada red, así como las ordenanzas del riego, no menos que el traje de los huertanos y los ojos negros de las huertanas, son legados y trasunto vivo de los árabes.

Cabe añadir que estos murcianos son más moros que los andaluces, en cuerpo y en alma. El andaluz viene a ser el castellano aclimatado en la tierra del sol, con las características de la raza y del medio ambiente. De ahí la noble actitud, rayana en fachen-



doso énfasis; el limpio decir, que llega a los límites de la hipérbole. Algo así como pasó con aquellas vides alemanas, que, al ser trasplantadas a España, con la bondad del clima y calidad del terreno, perdió el vino toda la aspereza de su país natal y mejoró mucho sus calidades en delicadeza y gusto.

El murciano es el moro arraigado en España; es moreno de tez, serio, casi taciturno, de pasiones reconcentradas, que estallan tardías pero fulminantes. El vengador de su honra, verbigracia, es un tipo tan castellano como andaluz; pero trasplantando a Murcia, es Otelo.

Ni los murcianos pueden negar ese abolengo, pues consultando la Historia se ve que Murcia no fué nada hasta que los moros la amaron como suya. Después de la invasión agarena, Murcia, antes obscura, crece como por encanto y llega a ser capital de un reino. Calles y callejas que van desapareciendo, aunque lentamente; los cimientos de las murallas, y aun algunos trozos de ellas que quedan en pie, dan la razón, unido a lo demás, a aquello que escribe el cronista Martínez Ternel: que Murcia es árabe por *esencia*, por *presencia* y por *potencia*.

Mi paso por las calles de la ciudad se señaló por un gracioso sucedido.

Junto al convento de Santa Clara hay un solar cercado adyacente al huerto de la finca, donde las monjas tienen, en alegre promiscuidad, rico plantel de conejos y gallinas. Una mujer y dos chicos entraron en el solar y agarraron cuatro hermosas gallinas y un magnífico gallo.

Salieron tranquilamente a la calle con la preciada carga; pero alguien que advirtió la maniobra la emprendió a gritos de «¡A esos!», y los chicos y la del gallo pusieron pies en polvorosa. Los chicos lograron desaparecer con sus respectivas gallinas; pero la mujer, falta de fuerzas, soltó el gallo, con la buena idea de invitar al publiquito que se aglomeró, a un linchamiento del ave.

El público se dividió en dos bandos: uno persiguió a la mujer y la capturó fácilmente; el otro, calle arriba y después calle abajo, corría tras el gallo, que, cansado de tantas carreras, se erguía y de vez en cuando embestía, dando algún que otro picotazo. En esto topó conmigo, que allí estaba de espectador. Fuí a cogerlo, y el animalito, en vez de correr, aleteó bravamente y en dos vuelos se plantó primero en mi brazo y luego en mi cabeza. A riesgo de que me clavara uno de los espolones, alcé las manos y lo cogí por las patas.

—¡Es del convento! ¡Es del convento!—me gritaron algunos, creyendo que el gallo sería conmigo.

—Pues al convento voy a entregarlo—contesté con aplomo.

Y con el gallo estirado llegué a la portería de Santa Clara, a pocos pasos de donde fué la captura. Siguióme un grupo de curiosos para ver si era verdad lo que decía, y en cuanto vieron que tocaba la campanilla, que se abrió la puerta y que yo solté el gallo, se retiraron convencidos de mi probidad.

Y me acordé de la máxima de Sebastopol: «Aquí estoy y aquí me quedo.» Es decir, me senté en el banco del locutorio a descansar, porque había trotado mucho las calles y el sol picaba más de lo regular.

Al poco rato la campana del convento, lenta y pausadamente, tocó el *Angelus* del mediodía, y yo, como buen cristiano, y, sobre todo, por respeto al lugar donde estaba, me santigué.

Pongo a Dios por testigo que no lo hice para congraciarme con las monjas, porque las celosías estaban cerradas con las maderas, y bien sabía yo que tras ellas no me miraba nadie.

Poco a poco fueron entrando donde yo estaba hasta media docena, entre niños y mujeres, con sendas ollas y pucheretes, señal inequívoca de que venían a las sobras de la comida mongil. Su espera no fué larga.

A eso de media hora la tornera dió una palmada, y los pobres se acercaron al torno.

El torno lo constituyen dos círculos planos con listones verticales de madera, que giran sobre un mismo eje, y sirve para recibir los recados del convento. Así, pues, un pobre ponía su olla en el primer hueco, y conforme el aparato iba girando, los demás hacían lo mismo con las suyas. Adentro se las llenaban, y luego, por el mismo procedimiento, se las devolvían.

Los socorridos serían abonados al rancho conventual, porque oí que la tornera, que al través de una rejilla podía ver sin ser vista, los llamaba por sus nombres y les hacía tal cual pregunta. Fuéronse todos y volví a quedar solo.

El reparto de la comida dejó en la estancia un olorillo tan agradable, que el apetito se me despertó.

—¡Qué bien te sentaría—pensaba yo—, aquí en la paz del locutorio, la sopa boba de las clarisas, servida por manos blancas de mujer!

Y como respondiendo a mi deseo, oí una voz, la de la tornera, que me decía:

—Hermano, ¿quería usted algo?

—Hermanita—contesté—, yo bien quisiera, pero no tengo con qué.

—No hace falta—repuso ella—; espérese. ¡Ah! ¿No fué usted quien trajo el gallo?

—Sí, hermana.

(Continuará.)